¡Proletarios y pueblos del mundo, uníos!

Partido Comunista del Perú

patria roja

INFORME POLÍTICO

X Congreso Nacional

Julio 2026

INFORME POLÍTICO

X Congreso Nacional

¡Proletarios y pueblos del mundo, uníos!

Partido Comunista del Perú

patria roja

INFORME POLÍTICO

X Congreso Nacional

Lima - Perú

2026

Partido Comunista del Perú - Patria Roja
Informe Político
X Congreso Nacional

Primera edición digital, julio de 2026

© Alberto Moreno Rojas del Río, compilador, 2026

Editado por:
© Qellca.com S.A.C., 2026
Malecón Bertolotto 170, San Miguel, Lima, Perú
Correo electrónico: qellca.com@gmail.com

Todos los derechos reservados conforme a Ley.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº 2026-08929

Editado en el Perú

Índice

Presentación 9

Informe del Comité Central - X Congreso Nacional 13

Introducción 13

I. Balance del trabajo del Partido 17

II. El problema central a resolver 23

III. Una tarea estratégica: Partido revolucionario de masas y cuadros 27

IV. El Reordenamiento y su importancia estratégica 32

V. La importancia de la estrategia y la táctica en la conducción política 44

VI. El Perú de hoy: la situación política 50

VII. Un escenario internacional en transición: del hegemonismo al multipolarismo 59

VIII. América Latina: avances y retrocesos 67

IX. Tareas fundamentales del Partido en el período.....72

1. Recuperar y desarrollar el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mariátegui, la línea revolucionaria del Partido.....72

2. Colocar al Partido y su política en el centro de la preocupación de dirigentes, cuadros y militantes.....74

3. Formación, cualificación y sostenimiento de los cuadros 77

4. Desarrollar el Nuevo Curso y su relación con el Socialismo 80

5. Construir una corriente progresista, de izquierda y socialista.....83

6. El frente único y la gran unidad para el gran cambio ...85

7. La línea de masas como método fundamental de trabajo del Partido 86

8. Autosostenimiento económico y apoyo en las propias fuerzas.....90

9. Más atención al trabajo con la mujer y al fortalecimiento de su militancia en el Partido 93

10. El trabajo del Partido en el seno de la juventud peruana: un viraje necesario 96

11. Construcción de liderazgos políticos en el siglo XXI, nuevas formas de hacer política y dirigir 99

12. La lucha de ideas y comunicacional 102

Presentación

El X Congreso Nacional del Partido Comunista del Perú - Patria Roja es un hito de suma trascendencia en la historia de nuestra organización. Sus acuerdos y resoluciones expresan la voluntad de reafirmar nuestra identidad marxista-leninista y mariateguista, de fortalecer la línea política del Partido y asumir orientaciones necesarias para responder a los desafíos de la compleja realidad nacional e internacional. El presente Informe Político expresa esos propósitos. Busca presentar un análisis crítico de nuestra propia experiencia, identificar las causas de nuestras debilidades y señalar el rumbo para el reordenamiento y la cohesión del Partido como instrumento de la lucha por las transformaciones democráticas, populares y socialistas del Perú.

La lucha de clases en la actualidad exige una autocrítica profunda y constructiva. La crítica revolucionaria no busca el desaliento, sino el esclarecimiento de los problemas para superarlos mediante la acción consciente y organizada de todos los organismos del Partido y la militancia. Solo un Partido que examina objetivamente su propia práctica, que aprende de sus aciertos y errores y que corrige sus desviaciones podrá cumplir con el papel histórico de vanguardia de los trabajadores y del pueblo peruano.

Nuestro Partido atraviesa una etapa de debilidad ideológica, política, organizativa y de influencia en las masas. Esta situación no obedece a una causa aislada ni es el resultado exclusivo de factores externos. Es consecuencia de la acumulación de diversas insuficiencias y desviaciones que, de manera gradual, han debilitado nuestra capacidad de dirección, reducido nuestra presencia organizada en las masas y limitado nuestra influencia política. Entre ellas destacan las manifestaciones de espontaneísmo, que en la práctica relativizan el papel dirigente del Partido abriendo el paso al economicismo y al electorerismo; el formalismo en los métodos de dirección y organización, que sustituye el análisis concreto de la realidad concreta por la repetición mecánica de procedimientos; el sectarismo, que dificulta la unidad de acción y empobrece el trabajo político; y el burocratismo, que termina privilegiando los cargos y los trámites por encima del vínculo permanente con las bases y las masas.

A estas limitaciones se suma el evidente deterioro de nuestro sistema organizativo. Ello influye negativamente en el trabajo de masas, en la formación de cuadros, en la incorporación de mujeres y jóvenes a la militancia, en la educación ideológica y política y en nuestra capacidad para intervenir con eficacia en los escenarios de la lucha de masas en los social y en lo político.

Este diagnóstico no debe llevarnos al pesimismo. Junto a nuestras debilidades existen fortalezas políticas e ideológicas que constituyen una base sólida para emprender una nueva etapa del reordenamiento partidario. Conservamos un profundo espíritu de Partido, una firme identidad marxista-leninista y mariateguista, una estrategia política que busca articular el nuevo curso

con la perspectiva socialista, importantes avances en la elaboración programática, una creciente presencia en el terreno de la comunicación política, así como una experiencia acumulada en la formación ideológica y en la lucha de ideas que debemos intensificar, ampliar y perfeccionar.

Los acuerdos del X Congreso Nacional proporcionan el marco político para esta tarea. Los 11 conceptos fundamentales aprobados por el X Congreso enriquecen el pensamiento del Partido y orientan una nueva manera de dirigir y actuar: partir siempre de la realidad concreta, fortalecer la lucha de ideas, desarrollar una mentalidad estratégica, consolidar la estrategia de las tres acumulaciones, preparar al Partido para gobernar, colocar a las masas en el centro del trabajo político, incorporar el pensamiento sistémico, comprender la hegemonía en su sentido marxista e instituir la evaluación y la sistematización como métodos permanentes de dirección. Estos principios no constituyen formulaciones abstractas, sino criterios prácticos para reorganizar integralmente nuestro trabajo.

En esa misma perspectiva, las tareas fundamentales definidas para el período 2026-2031 establecen prioridades claras: recuperar y desarrollar el marxismo-leninismo como guía y método, el pensamiento de José Carlos Mariátegui y la línea de clase; colocar al Partido en el centro de las preocupaciones de dirigentes, cuadros y militantes; fortalecer la formación y sostenimiento de los cuadros; desarrollar el nuevo curso en su relación dialéctica con la perspectiva socialista; construir una amplia corriente progresista, de izquierda y socialista; impulsar el frente único y la gran unidad para el gran cambio; fortalecer la línea de masas; garantizar el autosostenimiento económico;

dar un decidido impulso al trabajo con las mujeres y la juventud; promover nuevos liderazgos políticos y desarrollar con mayor eficacia la lucha de ideas en el terreno comunicacional.

El estudio del Informe Político del X Congreso Nacional, su asimilación, la contrastación del mismo con la experiencia práctica de la lucha de clases han de ser tareas permanentes.

¡VIVA EL X CONGRESO NACIONAL
DEL PC del P - PATRIA ROJA!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO
Y EL PENSAMIENTO DE MARIÁTEGUI!

¡VIVA EL SOCIALISMO!

Lima, julio de 2026

Julio Mendoza García
Secretario General

Informe del Comité Central
X Congreso Nacional

Por un Partido Comunista arraigado en sus fuentes ideológicas, enraizado en el pueblo, renovado y firme en su rumbo socialista

¡Cerrar un ciclo, abrir otro!

Introducción

1. El X Congreso del Partido Comunista del Perú – Patria Roja se desarrolla en un momento histórico marcado por una profunda crisis que compromete la estructura misma de la sociedad peruana, en particular al Estado subsidiario del mercado consagrado por la Constitución fujimorista de 1993 y extendido a las organizaciones políticas y sociales. La crisis política y la descomposición moral que presenciamos en los últimos años no son la causa, sino la consecuencia de este modelo. No entenderlo ni extraer las lecciones de esta realidad está en la base de las dificultades y errores de la izquierda y del propio Partido, que han obstaculizado la construcción de una alternativa viable y favorable al campo popular. La derecha y la ultraderecha, junto con sus aliados, se presentan como dueños del país y actúan con impunidad. Su fortaleza no proviene únicamente de su poder real, sino también de la ausencia de respuesta coherente y capacidad alternativa política, organizativa, de masas, en suma, hegemónica, desde la izquierda

y el movimiento popular. Consiguientemente, de ausencia de estrategia y táctica adecuadas, carencia de unidad sin la cual ninguna victoria grande es posible ni duradera, fragmentación y liderazgo disperso. Mientras tanto, el proceso electoral en curso reproduce los mismos errores, cuyos resultados pueden anticiparse.

2. El factor subjetivo, consciente, de vanguardia, no está a la altura que se requiere frente a la crisis del capitalismo neoliberal, ni calza con el descontento popular, menos aún se proyecta como una alternativa de renovación nacional, indispensable hoy. Este es el problema de fondo que debe orientar las consideraciones tácticas y estratégicas del Partido. Sin embargo, ocurre todo lo contrario: se marcha a remolque de la derecha, en condiciones que ésta necesita: un contexto de fragmentación, ausencia de alternativa coherente, precariedad organizativa, carencia de liderazgo, que da paso a una apetencia desbordada de candidaturas en ausencia de proyectos y estructuras organizadas

3. Vivimos tiempos difíciles, complejos y oscuros, pero también tiempos de potencialidades para la renovación nacional y para hacer viable un Nuevo Curso en nuestra patria; de oportunidades para quienes se atreven a romper fronteras y abrir nuevos caminos, como cuando se abre la luz después de la tormenta.

4. El X Congreso es, también, ocasión para rendir homenaje a los y las camaradas que nos dejaron entre el IX Congreso y el presente. Perdimos

muchos, cuyo ejemplo de vida y consecuencia con sus ideales y amor al Partido, los tenemos muy presente. A todos ellos nuestro reconocimiento. Queda en nosotros el recuerdo de su memoria y de su obra, así como la convicción de que la huella que dejaron nos compromete a continuar el camino de lucha que transitaron. Un camino que recorrieron con honestidad, perseverancia, coraje, integridad moral, entrega a la causa del partido y el socialismo que asumieron sin precondiciones ni actitud mezquina. Ser comunista es abrazar un ideal, sustentado en la fe y la esperanza en un proyecto realizable: el socialismo. Un sistema que sitúa en el centro de su lucha al pueblo y su destino.

5. No olvidamos las palabras del camarada Pedro Ripalda, médico de profesión, natural de Satipo, quien en su lecho de enfermo y poco antes de dejarnos expresó: "Si muriese pronto y tuviese la posibilidad de retornar a la vida, volvería a ser comunista y militaría con orgullo en nuestro Partido". En él se sintetiza el espíritu partidista que corresponde a todo comunista más allá de las dificultades o las derrotas transitorias.

6. Los comunistas auténticos se forjan y desarrollan en medio de la lucha de clases y de masas, no en la pasividad ni en la comodidad burocrática. El más alto ejemplo es el fundador del Partido, José Carlos Mariátegui, quien jamás dudó de sus ideales ni se doblegó ante las dificultades. Nunca perdió la confianza en los trabajadores como fuerza protagónica del cambio social. Alerta siempre, supo marchar al ritmo de los tiempos. Entendió las dificultades como

un reto para avanzar y nunca cedió al pesimismo ni al derrotismo, aun en condiciones extremas de su salud. Optimista siempre, nos legó un mensaje que siempre debemos tener presente: “El hombre llega para partir de nuevo”.

7. Cerrar un ciclo y abrir otro es el compromiso que asumimos. De allí la trascendencia de este Congreso: producir una renovación interna que nos catapulte al gran escenario de la construcción del Partido revolucionario de masas y cuadros definido en el IX Congreso. Debemos avanzar de lo pequeño a lo grande promoviendo la gran unidad de la izquierda y del movimiento popular, estar preparados para la batalla ideológica, política y cultural que haga posible un Perú nuevo en un mundo nuevo.

I. Balance del trabajo del Partido

8. Nos acercamos a siete años desde la realización del IX Congreso, un período complejo, cargado de dificultades imprevistas y de grandes esfuerzos por sacar al Partido adelante, pero también de deficiencias y errores acumulados que pesan como un fardo e impiden su recuperación y consolidación como verdadera organización de vanguardia.

9. La evaluación de la situación mundial, latinoamericana y nacional, así como las tareas correspondientes, fue en lo esencial correcta. Desde entonces se han producido tensiones, cambios y nuevas condiciones de diverso grado, pero en sus líneas generales aquel diagnóstico fue acertado. Sigue siendo la base para entender y orientar las tareas actuales, siempre que concibamos la historia como un proceso cargado de contradicciones y en movimiento constante, no como una sucesión de bloques que se superponen. De allí la importancia de comprender "la velocidad de los cambios que operan en todas las esferas [...] en un proceso complejo de tensiones y crisis, de reordenamiento de fuerzas [...] que obligan a buscar nuevas respuestas". Esta visión dialéctica debe aplicarse a todas las esferas del trabajo partidario, incluidas las relaciones internas, lo que no siempre ocurre.

10. Fue ajustada a la realidad la afirmación de que "el Perú de los últimos 28 años [...] se ha movido en la órbita del proyecto neoliberal". Esta situación persiste y amenaza prolongarse más allá de 2026, si

no somos capaces de "hacer realidad la unidad de las izquierdas, el movimiento popular y el progresismo", que permita iniciar un cambio de rumbo real para el Perú.

11. La política y la táctica fueron correctas. ¿Qué faltó, entonces? Un partido revolucionario capaz de organizar, unir, movilizar y conducir la batalla, canalizar y movilizar el descontento popular, aprovechar el descrédito y el aislamiento de la derecha y sus aliados en el Ejecutivo y el Congreso.

12. La experiencia reciente vuelve a confirmar que la clave está en resolver tres problemas interrelacionados: Partido, masas y frente único. La ausencia de cualquiera de estos factores —en especial del Partido— imposibilita construir una alternativa viable al neoliberalismo en crisis y, con mayor razón, al capitalismo dependiente.

13. Entre el IX Congreso y el actual, el Partido debió enfrentar serios problemas imprevistos cuyo impacto ha sido considerable. El primero de ellos fue la pandemia del COVID, que paralizó virtualmente al Partido por un lapso prolongado y dificultó resolver problemas internos necesarios para su reposicionamiento. En segundo lugar, el fraccionalismo interno cuyos antecedentes se manifestaron ya durante el IX Congreso, que se desbordó más claramente en el Congreso del SUTEP con el autonomismo oportunista de su dirección. Más tarde, luego del VII Pleno del C.C., con el grupo rupturista y antipartido encabezado por Rolando Breña y su fracción "Los reconstructores". Rompieron

con el Partido sin marcar diferencias ideológicas o políticas marxistas, pues carecen de ello, sino por intereses de grupo, estrechez sindical e interés ventral, facilitado por la presencia del espontaneísmo y el formalismo. El curso de los hechos lo viene confirmando: abierto oportunismo político, relación privilegiada con el ala derecha de Acción Popular, no sorprendería que terminen bajo el padrinazgo del fujimorismo continuando la huella de Vladimiro Cerrón.

14. A ello se suman los problemas en el PTE, que exige un balance crítico aparte. Fue correcta la decisión de inscribir una organización política con fines electorales y tácticos y como parte de la estrategia del Nuevo Curso y de la "gran unidad para un gran cambio". Lo incorrecto fue subestimar la posibilidad de alcanzarlo con nuestras propias fuerzas y aliados de confianza. En su lugar se buscó un acuerdo con un personaje poco conocido, solo por poseer la sigla PTE a su nombre y asignar un lugar importante al sector de los emprendedores. Además, se ignoró un escenario político dominado por el caudillismo, el electorerismo y el oportunismo, que explica la enorme fragmentación de la política peruana actual. El origen del error radica en el método unilateral seguido —ver la parte y no el todo—, en lugar de una visión sistémica e integrada, propia de la lógica dialéctica. No conocer al "aliado", no tomar en cuenta su razón política puramente electorera, fue también un error. En segundo lugar, no se evaluaron ni extrajeron las lecciones del caso ni se tomaron las medidas oportunas para remediar la situación. En

tercer lugar, persistencia en métodos burocráticos, de poca o nula consulta con las bases. Tampoco se dio la lucha poniendo en tensión a la militancia organizada ni se construyó una corriente al interior del mismo que permitiera su aislamiento.

15. Sin embargo, el problema de fondo sigue siendo la reiterada declaración —no resuelta— de impulsar el Reordenamiento. Esta es la verdadera causa de los problemas que arrastra el Partido. No es posible construir una organización marxista-leninista sobre bases idealistas o espontaneístas que divorcia teoría y práctica, con métodos de dirección formalistas e improvisados, con estilos de trabajo sectarios y burocráticos. Mucho menos avanzar hacia un Partido revolucionario de masas y cuadros, indispensable para garantizar una conducción política de izquierda y socialista. Clase y masas sin Partido de vanguardia, o Partido de vanguardia sin clase y masas, carecen de sentido.

16. En este aspecto, los problemas permanecen. Por eso la importancia de impulsar, con firmeza e inteligencia, el Reordenamiento como tarea clave a resolver en el Partido. Nunca será suficiente el esfuerzo o la mejor intención. Por eso la importancia de una teoría científica que ilumine el camino, una estrategia certera en correspondencia con la realidad dada, una visión sistémica que permita ver el panorama y el horizonte a donde se quiere llegar. Las secretarías y sus comisiones no están funcionando como corresponde. Los comités y células se encuentran debilitados. El sistema organizativo está definido en el Estatuto, pero

no marcha exactamente así en la realidad. También es verdad que perdimos posiciones en sindicatos, rondas campesinas y otras organizaciones de masas. El trabajo del Partido con las mujeres y la juventud enfrenta también dificultades. La labor de formación y cualificación de los cuadros no está a la altura de los requerimientos del Partido como de la exigencia de la lucha política. Todo esto afecta su capacidad de dirección política, de influencia y orientación en un escenario de creciente despertar de las masas, de indispensable confrontación ideológica con la derecha reaccionaria y el oportunismo político. Sus consecuencias se reflejan en la confusión política o la estrechez de miras en el campo popular.

17. Desde luego, existen aspectos positivos que debemos valorar y potenciar: la permanencia del espíritu partidista, sobre todo en la generación más experimentada; la identidad marxista-leninista y mariateguista; un programa que sigue vigente —más allá de su necesaria actualización, sobre todo en lo referente a las políticas para el período—; la estrategia del Nuevo Curso y su conexión dialéctica con la perspectiva socialista; la estrategia de las "tres acumulaciones", expresión de un pensamiento sistémico en Mariátegui poco estudiado y valorado. La edición regular de *Nueva Hegemonía* hasta su número 27 constituye un logro importante, poco reconocido y difundido. Asimismo, cabe resaltar la constancia en la emisión de programas de análisis y entrevistas de coyuntura política en la plataforma *ComuniCambio*, así como la labor cotidiana de difusión en la web y redes sociales del Partido, aspectos que deben ser

valorados. Sin embargo, debemos advertir la enorme importancia de la propaganda y agitación, de la lucha de ideas, reto frente al cual estamos distantes. Aquí también persisten concepciones y métodos burocráticos, estrechos, en lugar de la línea de masas.

18. Miremos las cosas como son, no como quisiéramos que fueran. Solo así actuaremos con objetividad y estaremos en condiciones de resolver los problemas sin precipitaciones infructuosas ni caer en el pesimismo o el conservadurismo, que equivaldría a caer en el lodazal.

19. Conviene recordar lo señalado en el VII Congreso Nacional: "El Partido de vanguardia está obligado a prever y responder a los cambios objetivos en la sociedad, actuar con iniciativa en las nuevas condiciones, atreverse a abrir nuevos caminos que lo aproximen a la realización de sus objetivos: la revolución y el socialismo. O avanza, se desarrolla y autoperfecciona constantemente; o se estanca, se deja ganar por la rutina y se descompone".

II. El problema central a resolver

20. El problema central por resolver sigue siendo el Partido Comunista, su construcción como partido revolucionario de masas y cuadros, inseparable de su relación con la clase obrera y el pueblo. Un Partido cimentado en el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mariátegui y la realidad nacional; firme en sus principios, capaz en su labor de dirección y gestión, unido en lo ideológico y político, enraizado en el pueblo peruano. Esa es la aspiración que heredamos de Mariátegui y que aún no hemos logrado cristalizar. Este es el reto, no pequeño ni fácil, pero determinante. Solo así alcanzaremos la condición de fuerza núcleo y dirigente, que cuente con la confianza y el respaldo activo de la clase obrera y el pueblo, solvente en la conducción estratégica y táctica, capaz en lo ideológico, político y orgánico.

21. Asumirlo significa desplegar una batalla dura, prolongada y heroica, pero indispensable. No nacimos para ser episodio efímero o agotarnos en el próximo proceso electoral o acción sindical. Ese no es el derrotero que nos marcó el Amauta, ni corresponde al ideal de quienes ofrendaron lo mejor de sus vidas por una patria nueva y superior. Sigue vigente, a pesar del tiempo y los cambios, la invocación de Mariátegui, tantas veces olvidada: "Tenemos que trabajar […] si queremos edificar algo sólido, sobre bases netamente socialistas".

22. Un partido con estas características difiere, radicalmente, de los partidos burgueses o pequeñoburgueses, aptos para defender el sistema capitalista o limitarse a reformas que no cuestionan sus fundamentos económicos ni políticos. La diferencia no reside solo en su programa, sino también en sus bases ideológicas, estilos de trabajo, métodos organizativos, su manera de entender y manejar su relación con el pueblo. No tener claridad de estas cuestiones y firmeza en su cumplimiento, tiene graves consecuencias, entre ellas: la adaptación al sistema establecido, la pérdida de independencia y el arraigo del espontaneísmo, el formalismo o el subjetivismo. Los resultados están a la vista. Salir de esta trampa es condición indispensable para recuperar las características propias de un partido comunista: emancipar la mente y desechar las deformaciones subjetivistas y rutinarias acumuladas en el tiempo; partir en todo momento y situación de la realidad y de las condiciones concretas; usar la metodología marxista leninista como enseñara Mariátegui y desarrollar un pensamiento sistémico e integrado; mirar adelante y manejar con acierto la táctica y la estrategia; persistir en la línea de masas como método fundamental de trabajo de los comunistas; fortalecer en los militantes el espíritu de Partido y la solidaridad de clase; entender la batalla por la unidad partidaria y la unidad del pueblo como una tarea estratégica fundamental.

23. Como expresaron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, "los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera;

pero al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento". Mariátegui nos legó un ejemplo extraordinario en ese sentido, cuyo olvido ha tenido consecuencias funestas en la edificación del Partido y en la construcción de la fuerza política, ideológica, social, cultural que permita avanzar, con paso seguro y realista, en la revolución y el socialismo peruanos. Un socialismo que sea "creación heroica", como sintetizó el Amauta, solo puede cristalizar partiendo de las condiciones del Perú en su devenir y su entronque con nuestra historia y singularidad nacional.

24. Quienes integramos el Partido necesitamos entender que no nos encontramos en un período de ascenso revolucionario o radicalidad de la lucha de masas ni de la fortaleza de sus organizaciones, como ocurrió en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. Aún no salimos del reflujo, la despolitización y la fragmentación acentuadas con la ofensiva neoliberal. Sin embargo, el terreno se mueve, crecen las olas y maduran las condiciones para un nuevo ascenso de masas, que debemos prever, estimular y conducir. El Partido crecerá si sabe actuar correcta y audazmente en medio de las masas en movimiento y en la acción política, no en la pasividad o encerrado en sí mismo; si esclarece el camino con una lucha de ideas y alternativas clara, justa, oportuna; si genera liderazgo político, ideológico, ético y cultural.

25. Estamos convencidos de que sin un partido renovado, marxista leninista, y un trabajo de masas serio, será imposible colocarnos a la cabeza de la lucha democrática,

patriótica, de justicia social y regeneración moral, por el Nuevo Curso y el socialismo; encauzar la batalla por la gran unidad para el gran cambio; dejar atrás la larga trayectoria de divisiones, desorientación, oposicionismo sin horizonte, siempre a la defensiva.

III. Una tarea estratégica: Partido revolucionario de masas y cuadros

26. La crisis que atraviesa el Perú es profunda y estructural. Es expresión de los límites del capitalismo dependiente y, en el plano inmediato, del agotamiento del modelo neoliberal impuesto como "solución" a la crisis inflacionaria de los años 80 durante el gobierno de Alan García. Los cambios de gobierno que se mantengan dentro del mismo esquema, con la misma Constitución de 1993 y el mismo soporte social, no modificarán el cuadro de conjunto. En el mejor de los casos, "cambiará algo para que nada cambie". Continuarán la dependencia, la desigualdad y la exclusión; una democracia reducida a un rito quinquenal; la descomposición moral; la economía primario-exportadora; la degradación ambiental; la ausencia de un verdadero desarrollo con educación y salud de calidad para todos, tecnología, innovación, seguridad y estabilidad. El espectáculo de presidentes encarcelados en Barbadillo o suicidados representa el cuadro patético de una política que se reproduce sin tregua en todas las instancias del Estado.

27. La izquierda peruana actual, atomizada, con un horizonte que termina en las próximas elecciones, desarraigada de las masas populares y sin un proyecto alternativo propio, no constituye la vanguardia que el pueblo necesita. No olvidar que la estrategia de la derecha y su patrón del Norte contempla precisamente impedir el surgimiento de esa vanguardia. De allí la

intensidad de su ofensiva ideológica: el anticomunismo visceral, el terruqueo intimidatorio, el apoliticismo, la despartidización, la desregulación laboral y otras formas de fragmentación social. Sus efectos están a la vista.

28. Lo que falta es más izquierda consecuente y un partido comunista de vanguardia con influencia real en la sociedad; más marxismo y mayor convicción socialista; más confianza en las potencialidades del pueblo peruano para avanzar en la dirección de los cambios y la transformación que se requieren; más capacidad para construir una corriente de izquierda y socialista que ponga fin a la fragmentación actual y deje atrás divisiones internas que solo han beneficiado a los enemigos de la revolución y el socialismo. En nuestro caso, ¿qué queda del grupo *Puka Llacta*, que se escindió del Partido? Nada. Lo mismo puede decirse del grupo *Bolchevique*, cuyo "revolucionarismo" duró pocos meses. Más tarde desaparecieron, sin pena ni gloria, Ludovico y sus amigos. Recientemente, el grupo oportunista "Los Reconstructores" decidió hacer tienda aparte, sin argumentos ideológicos o políticos de peso, motivado más bien por afanes electoreros y expectativas materiales. Su destino es el mismo de sus antecesores: descomposición ideológica, política y moral.

29. Hace ya tiempo, al analizar la situación de entonces, el VI Congreso planteó la tarea de reconstruir el Partido. Reconstruir o reordenar no significa negar el Partido ni renunciar a sus principios y programa; por el contrario, implica reafirmar su vigencia, captar

su esencia y actuar sobre la base de esos pilares. Significa reconocer que no marchamos acorde con los principios que dan sentido a nuestra organización política, ni con las condiciones y exigencias de la lucha de clases, y que persistimos en problemas acumulados que impiden su consolidación como partido comunista correcto e influyente en la sociedad.

30. El VIII Congreso llamó, a su vez, a sentar las bases del Partido Revolucionario de Masas y Cuadros, que llevara "el sello de su carácter de clase y de sus fines revolucionarios, anticipara en su práctica los valores de la nueva sociedad que se propone construir, forjara el hombre nuevo" capaz de asumir esta tarea sobre el principio de "servir al pueblo y colocar al ser humano en el centro de todo". Esto implica necesariamente "perfeccionar el trabajo de dirección y atender la política con los cuadros".

31. En continuidad con estas decisiones fundamentales que definen las características del Partido que estamos construyendo, el IX Congreso reiteró que su edificación solo puede realizarse "en medio de la lucha de clases multiforme: ideológica, política, cultural, ética, sindical, de género, étnica; nunca en la pasividad ni reducida a los límites impuestos por la lucha electoral, sindical o espontánea". Asimismo, señaló que "la gran batalla entre la derecha y la izquierda, el capitalismo y el socialismo, el atraso o el desarrollo, se libra precisamente en la lucha por la influencia, movilización, organización y orientación política, ideológica y cultural de millones de hombres y mujeres, para cambiar el rumbo de la historia y

salvar a la humanidad del desastre que la aguarda" en el marco del capitalismo. No olvidemos, en ningún momento, la razón de ser del Partido: la lucha permanente por la revolución y el socialismo. Lo sintetizó el Amauta en pocas palabras: "Capitalismo o socialismo, este es el problema de nuestra época".

32. Esta visión y misión del Partido deben asumirse como eje de nuestras tareas de hoy y siempre. Por las razones expuestas, la conclusión es concreta: necesitamos construir un Partido Comunista de masas y cuadros, grande, influyente, cualificado, que se prepara para gobernar y hacer realidad sus grande ideales. Un Partido político firmemente asentado en el marxismo-leninismo y en el pensamiento de Mariátegui, asentado en la realidad del país y abierto al mundo preservando su independencia. Debemos volver a las consignas que nos dieron excelentes resultados en el pasado: ¡Todo con las masas, nada sin ellas! ¡A las masas, a las bases, a la acción política! Esto exige considerar las nuevas realidades: la disgregación social, el reflujo y la despolitización, los cambios derivados de los avances tecnológicos. Debemos atrevernos a conquistar el derecho a hacer política abierta, romper la cortina del miedo y el anticomunismo, y ganar en la sociedad de clases liderazgo político, ideológico y cultural. Todo ello inseparable de la lucha por los derechos y reivindicaciones de los trabajadores, las mujeres, la juventud, la tercera edad y las comunidades étnicas. Inseparable, también, de la formación de cuadros políticos calificados, con elevados ideales y capacidad de acción, partiendo de la premisa de que, una

vez resuelta la política, los cuadros y el trabajo de organización deciden los resultados.

33. Esta es la dimensión de la batalla que compromete a los comunistas, no —como muchos piensan— la limitada a las tareas del día o a la búsqueda de un espacio en un Estado en crisis.

IV. El Reordenamiento y su importancia estratégica

34. Dadas las condiciones señaladas, el Reordenamiento no es una tarea de segundo orden, sino decisiva para salir de la situación de estancamiento y estrechez en que se encuentra el Partido; para romper los bloqueos ideológicos, políticos, organizativos, de dirección que lo impiden; para recuperar y potenciar su influencia política, para avanzar en la construcción de una nueva hegemonía alternativa al capitalismo, que es mucho más que lucha electoral.

35. Significa una rectificación profunda, consciente y organizada; implica tomar en cuenta la nueva realidad y las nuevas condiciones de la lucha de clases y trabajo. Nada es estanco. También el Partido debe moverse como el agua y construir su propio cauce. Si queremos curarnos del cáncer, la primera condición es conocer y aceptar la gravedad de la enfermedad. La segunda, someternos a la terapia correspondiente y cumplirla sin falta. La tercera, recuperados de la enfermedad, reordenar nuestro estilo de vida y avanzar. Desde luego, los males ideológicos, políticos y organizativos son más complejos de curar y tienen sus métodos propios. El objetivo, desde luego, no es matar al paciente, sino curarlo, corregir los errores, extraer lecciones de la experiencia y avanzar. El método infalible para curar la enfermedad ideológica y política es la crítica y autocrítica franca, honesta,

objetiva, libre de prejuicios, orientada a "curar al enfermo y salvar al paciente".

36. Visto así el Reordenamiento en que estamos empeñados no es un asunto que se reduce a lo técnico u organizativo. Es fundamentalmente ideológico, político, también orgánico y de dirección. De allí su complejidad. Exige que el Partido tenga una visión de conjunto del escenario político y social, de la lucha de clases. En segundo lugar, observar esa realidad en su movimiento contradictorio, donde lo que fue cierto ayer no necesariamente puede serlo hoy, ni lo que es hoy necesariamente lo será mañana. En tercer lugar, superar la disociación de teoría y práctica, decisión y acción, que caracteriza al formalismo. En cuarto lugar, afianzar la línea de masas, desechando toda manifestación de burocratismo y sectarismo. Debemos entender también que no es igual luchar en un período de ascenso de masas que en otro de reflujo; de ofensiva del adversario y defensiva nuestra; de unidad del movimiento popular y la izquierda que en una situación de fragmentación y hegemonía de la derecha.

37. Es una tarea de gran magnitud; no de corto plazo, pero sí indispensable, que obliga a romper toda expresión de conservadurismo, rutina, sectarismo o burocratismo. En suma: cerrar un ciclo para iniciar otro. En palabras de Mariátegui: "el hombre llega para partir de nuevo", pero esta vez para escalar una nueva cumbre. Ese es el reto. Hay mucha basura acumulada: necesitamos desprendernos de ella para continuar la marcha. Pero también existen valores

y experiencias acumuladas que debemos apreciar, preservar y desarrollar.

38. Los problemas prioritarios por resolver son cinco, mutuamente relacionados e influyentes. Un paquete que no se puede resolver por separado, sino como un todo interrelacionado: espontaneísmo, subjetivismo, formalismo, sectarismo y burocratismo. Estudiando en profundidad los problemas señalados y sus causas, manifestaciones y consecuencias; extrayendo lecciones de la experiencia histórica; evaluando con criterio crítico y objetivo el trabajo de conjunto del Partido y las responsabilidades de dirigentes, cuadros y militantes; escuchando la voz de los camaradas y del pueblo, estamos convencidos de que saldremos adelante.

39. El espontaneísmo desnaturaliza el rol del Partido y sus objetivos: la revolución y el socialismo. Y, en lo inmediato, su accionar político. Niega o distorsiona abierta o implícitamente el rol del Partido como factor dirigente y de vanguardia. Este es un asunto abordado en diversos documentos, pero no resuelto hasta el presente en el terreno práctico. Significa la sujeción del factor consciente —de la teoría y la política— a los elementos atrasados que brotan espontáneamente en la sociedad o al sentido común, importantes, desde luego, pero limitados y fáciles víctimas de la ideología, la cultura o la manipulación política de los representantes del orden establecido. Por ejemplo, la lucha reivindicativa, la indignación frente a arbitrariedades o la adecuación a las condiciones impuestas por los representantes de las

clases dominantes. El Partido Comunista tiene como razón de ser la lucha revolucionaria por el socialismo, con independencia de que en el proceso hacia él deba atravesar etapas o fases, y deba asumir la defensa de los derechos concretos de los trabajadores y del pueblo en general. Cuando se pierde de vista ese horizonte y sus fundamentos ideológicos y programáticos —su sustento teórico marxista-leninista— como ocurre con frecuencia en el caso peruano, se termina marchando detrás del movimiento espontáneo. Un ejemplo concreto: el rechazo al gobierno de la señora Dina Boluarte y la exigencia de que se "vayan todos" recoge la indignación popular; pero, carente de alternativa, termina en el mismo círculo del remolino. Los comunistas estamos obligados a mirar el bosque, no solo el árbol por agradable que sea la sombra que ofrece. El manejo táctico es importante, pero si carece de una estrategia que señale el rumbo, no nos lleva lejos. De hecho, se convierte de organización que debe cumplir la misión de luchadora de vanguardia, en retaguardia de los sindicatos u organizaciones semejantes o que se mueve a rastras de las condiciones impuestas por el poder establecido, sin independencia ni proyecto alternativo propios. Basta observar la situación de los trabajadores, su nivel de conciencia y organización, para constatar esta verdad. Seamos honestos: el Partido tampoco escapa a esa influencia cuyo resultado es la pérdida de la brújula socialista, el culto del presentismo, el reduccionismo a las tareas de hoy donde el programa es una formalidad, y la construcción del Partido y su acción política se limitan a las exigencias de la coyuntura o marchar detrás

del movimiento espontáneo de los trabajadores y el pueblo. Por eso la necesidad de luchar contra el espontaneísmo, sin concesiones, para erradicarlo de nuestras filas y afirmar, en su lugar, un pensamiento y práctica marxista-leninista, en correspondencia con nuestras características nacionales, como "creación heroica" y no copia de otras realidades.

40. El subjetivismo es otro asunto a tomar en cuenta, tiene relación con lo anterior y con la teoría del conocimiento marxista. Por lo general es un tema poco abordado y, sin embargo, de gran importancia en el trabajo político y en la labor de dirección o toma de decisiones. Los comunistas, en toda circunstancia, deben partir de la realidad en lugar de los deseos subjetivos, de la apariencia o la apreciación unilateral o parcial de los fenómenos. El marxismo se asienta en la ciencia, y la ciencia es conocimiento que se adquiere mediante el estudio honesto y la investigación sistemática de la realidad dada y de circunstancias precisas. "Análisis concreto de la situación concreta", decía Lenin, en lugar de especulación o charlatanería. Significa, también, tener un pensamiento sistémico: buscar las causas detrás de la apariencia, los vínculos existentes en las cosas, no perder de vista el desarrollo de las entidades objetivas y entender que la "verdad no es abstracta sino concreta". En suma: unir teoría y práctica, buscar la verdad en los hechos, estudiar y actuar, evaluar y resumir las experiencias, aprender siempre. Antes de opinar o extraer un juicio, lo prudente es estar informado, investigar, no dejarse llevar por la apariencia y ver las cosas y las personas como son, no como las imaginamos o deseamos que

fueren. Entonces estaremos en condiciones de deducir las normas que guiarán nuestras acciones, se evitarán errores y, si estos ocurren, estaremos en condiciones de conocerlos y corregirlos. Vale recordar los versos del poeta Antonio Machado: "La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad, aunque se piense al revés". Solo cuando el subjetivismo sea superado se abrirá paso el marxismo-leninismo; nos encontraremos en mejores condiciones de conocer la realidad peruana, la complejidad de la lucha de clases, la situación y el manejo de nuestros adversarios y la nuestra, contar con una estrategia y táctica correctas, y avanzará la causa revolucionaria. El formalismo, sectarismo o burocratismo se nutren del subjetivismo como del espontaneísmo.

41. El formalismo es, como sabido, un mal endémico en el Partido. El daño causado es considerable. El Reordenamiento —en especial el partido revolucionario de masas y cuadros— será inviable si esta situación persiste. Tiene que ver, sobre todo, con el modo de dirigir, pues divorcia las decisiones asumidas de su ejecución; desordena el sistema organizado del Partido o lo vuelve ineficiente; afecta seriamente el centralismo democrático y la disciplina; inutiliza o limita las decisiones asumidas por los organismos de dirección. Muchos documentos fundamentales, incluido el Estatuto del Partido, se aprueban por unanimidad, pero en los hechos —que es lo que cuenta— se incumplen, se olvidan. ¿De qué sirve la mejor decisión, estrategia o táctica si no se hacen serios esfuerzos para estudiarlas, asimilarlas y llevarlas a la práctica de manera unificada y ordenada? ¿Cómo

verificar su justeza si no es en los hechos? ¿Cómo juzgar la responsabilidad de los dirigentes, cuadros y militantes sin evaluación del trabajo o sistematización de las experiencias? ¿Cómo garantizar la unidad del Partido, el centralismo democrático, la disciplina, si el estatuto, el programa, la estrategia y la táctica son letra muerta? En lugar de un sistema organizado, ordenado, eficiente y articulado, tendremos una dirección y una gestión anárquicas, ineficientes, sin control. El formalismo y el espontaneísmo marchan de la mano y se retroalimentan. Si el sistema de dirección falla o no funciona articuladamente, tiene que ver, en parte, con la inoperatividad del sistema orgánico, también como consecuencia del sectarismo o el burocratismo. No olvidar que el sistema organizado —especialmente en los partidos comunistas— es la fuerza material, el esqueleto que sostiene el edificio del Partido y el instrumento para ejecutar sus decisiones políticas y su relación con la clase y las masas. La evaluación y el resultado de las decisiones congresales, como las del Comité Central, nos muestran el grave daño que representa el formalismo y por qué es indispensable desterrarlo de nuestras filas.

42. En este escenario no es sorprendente que se abran paso el sectarismo y el burocratismo, tanto dentro como en las relaciones externas del Partido. Bastan algunos ejemplos para confirmarlo. En las últimas dos décadas el crecimiento del Partido ha sido mínimo, y no pocos militantes abandonaron sus filas. Una situación parecida ocurre en la Juventud Comunista. Se ha instalado una mentalidad de "puerta cerrada", de hacer política hacia adentro en lugar de abrirnos

a las masas; de espíritu de grupo y trato incorrecto de las contradicciones en el seno del Partido; de debilitamiento de la fraternidad y solidaridad entre camaradas, dando paso a la desconfianza o los prejuicios. Sus raíces son antiguas y su base social es el ambiente pequeño burgués. La fragmentación de la izquierda y las condiciones difíciles para vertebrar una unidad duradera que permita enfrentar con éxito a la derecha neoliberal y autoritaria es un ejemplo patético. También lo es la tendencia a la división tan frecuente y perniciosa en el amplio espacio de la izquierda y el movimiento popular. No está demás tomar en cuenta, también, el accionar de los servicios de inteligencia. La batalla por el partido revolucionario de masas y cuadros será inviable allí donde se acuna y prolifera el sectarismo, especialmente cuando las condiciones parecen favorables para su crecimiento y cualificación. El sectarismo siempre fue y es un obstáculo para el sano desarrollo del Partido, pues debilita o anula la democracia interna, afianza el espíritu de grupo, distancia la dirección de las bases, anula la iniciativa y potencialidad de los cuadros, aleja al Partido de las masas, de sus aliados potenciales, de las fuerzas intermedias. El resultado será siempre el aislamiento, la imposibilidad de construir una alternativa creíble y confiable para el pueblo. Al luchar contra el sectarismo, debemos prevenir caer en el error opuesto: el liberalismo y la anarquía.

43. Finalmente, el burocratismo. Es lo opuesto a la línea de masas —método fundamental de trabajo de los comunistas— característica de un verdadero partido político revolucionario que lo diferencia de

otros partidos políticos, condición para su desarrollo y fortalecimiento continuo. ¿Qué es el Partido sin la clase obrera y las masas? Nada o muy poco. Sin entender y asumir el estilo de trabajo de la línea de masas estaremos condenados a convertirnos en una secta, aun si accediéramos a esferas de gobierno o a la conducción de organizaciones sindicales. En lugar de ampliar la influencia y capacidad de dirección del Partido, ésta se debilitará o degenerará. Donde se abre paso el burocratismo, se debilita la democracia dentro del Partido como en su relación con el pueblo. Favorece un método de dirección que concentra las decisiones, debilita o anula la iniciativa y creatividad de la militancia y los cuadros; anula la eficacia de la crítica y la autocrítica, pues prioriza los mecanismos administrativos o punitivos. Si en los primeros años del surgimiento del Partido Comunista del Perú Patria Roja la política de "todo con las masas, nada sin ellas" permitió su crecimiento e influencia en importantes sectores populares; más tarde, de manera casi imperceptible, se fue afirmando un estilo de trabajo cupular, con comités y células desconectados de las bases y las masas. El trabajo en las rondas campesinas o en el sector magisterial, por ejemplo, fue exitoso porque partió de las bases y se construyó en medio de la lucha de masas, con el Partido como factor organizador y dirigente. Este estilo de trabajo se fue diluyendo, acorralado por la rutina, hasta devenir su contrario: su burocratización. Entonces, en lugar de crecer y ampliar su influencia, el Partido se estanca. Sus consecuencias están a la vista: escaso o nulo crecimiento de la militancia, limitado contingente

de cuadros, distanciamiento de las masas. Se olvida o no se toma en cuenta debidamente que el Partido proviene del pueblo, debe arraigar en el pueblo y servir al pueblo, y que, al margen de él, deja de tener sentido, pues toda revolución es del pueblo, con el pueblo, para el pueblo.

44. A estos cinco males identificados se suma la ausencia de una política de formación de cuadros eficiente, constante, que genere líderes políticos, de masas e intelectuales, capaces de unir pensamiento y acción; cuadros dedicados a tiempo completo, "profesionales", en palabras de Lenin, quien sabía mucho de estas cosas. Su subestimación o no abordarlo con el rigor y la persistencia del caso, tiene consecuencias muy serias para el presente y futuro de nuestro Partido.

45. La renovación de cargos y la formación de liderazgos es otro tema por resolver. Un aprendizaje que debemos asumir de los Estados gobernados por partidos comunistas, y de los partidos comunistas y revolucionarios del mundo que han sido capaces de renovarse y mantenerse vigentes, es precisamente su capacidad para formar nuevos cuadros y renovar los liderazgos. Asimismo, para la formación de estos no basta dar talleres sueltos o eventuales o motivar la autoformación de los comunistas. Necesitamos entender y asumir este desafío como un proceso constante, monitoreado, evaluado y progresivo. Hemos creído que los líderes se forjan sólo en la lucha gremial o de masas, lo cual ha sido importante, pero la realidad demuestra que es insuficiente, además de ser expresión del espontaneísmo. La experiencia concreta

de camaradas que han pasado por el parlamento, así como por gobiernos regionales o locales, ha mostrado la debilidad de la política reducida a la condición de oposición electoral o al gremialismo.

46. Reordenar el Partido es una tarea compleja, difícil, pero indispensable. Exige de sus dirigentes, cuadros y militantes una voluntad resiliente de rectificación y renovación, de tomar en cuenta las nuevas realidades. Entender que los comunistas marchan siempre contra la corriente, abriendo caminos nuevos y enfrentando obstáculos enormes. La lucha es su elemento, no la rutina o el conformismo. Necesitamos tener conciencia de que está en juego el futuro mismo del Partido y la causa revolucionaria. Que la crisis que envuelve al país es la señal más clara de la necesidad de cambios de fondo en la sociedad, y que madura la tendencia a la insurgencia popular. ¿Qué se necesita? Dirección, unidad, organización. Los reveses que afrontamos son transitorios, resultado de deficiencias propias más que de la acción del adversario o consecuencia exclusiva de las condiciones objetivas.

47. Para avanzar con audacia en el Reordenamiento y rectificar los cinco errores definidos requerimos: primero, tomar conciencia de su fuente ideológica, política y organizativa no marxista y ajena al mandato estatutario. En segundo lugar, no verlos como problemas aislados, sino interrelacionados y mutuamente influyentes. En tercer lugar, convencernos que, sin vencer sus causas y efectos y establecer nuevos estilos de trabajo, será imposible el partido de masas y cuadros revolucionario, e

imposible, también, dotar al pueblo peruano de una vanguardia política segura, capaz y arraigada en nuestra realidad. Nada de ello avanzará si no se afirma y afianza el estilo y el método de la crítica y la autocrítica franca y honesta; si no se sintetizan las experiencias; si no se parte en todo momento de la voluntad de unidad; si no se entiende que a través de la lucha adecuada se alcanza una unidad superior y se superan los errores.

V. La importancia de la estrategia y la táctica en la conducción política

48. Una de las grandes debilidades de la política peruana —también presente en la izquierda— es la ausencia de una visión estratégica. Predomina el presentismo, el corto plazo y una percepción unilateral o superficial de los problemas. Los comunistas necesitamos salir de esa trampa y transformar nuestra manera de entender y asumir la política, así como la lucha de clases y la organización revolucionaria. Estudiar estos procesos, a la luz de la experiencia internacional y propia, es una tarea ineludible. Pero debemos hacerlo con el propósito de elevar la capacidad y la calidad de la conducción en todas las esferas de nuestra actividad. Dejemos atrás la visión artesanal o espontánea, empírica, de la conducción política, que explica muchas de nuestras limitaciones, derrotas y frustraciones, así como la incapacidad para aprovechar las oportunidades y desarrollar nuestras fuerzas.

49. Una definición accesible de estrategia podría ser: *"Toda situación de conjunto es un problema de estrategia"*. También: *"Toda reflexión y planificación orientada hacia un objetivo y ejecutada de manera enfática es una planificación estratégica"*. En ese sentido, el **Nuevo Curso** constituye un objetivo estratégico a ser alcanzado durante el período de hegemonía neoliberal. Su vigencia es incuestionable; el problema es que sigue siendo una propuesta desconocida para la gran mayoría de la población del país.

50. Esta falta de mirada estratégica explica la fragmentación de la oposición popular y la imposibilidad de encontrar puntos comunes. No se percibe la profundidad de la crisis ni la magnitud de los problemas a resolver; tampoco se identifica con claridad al enemigo interno y externo que debemos enfrentar y derrotar. Prima el afán de protagonismo electoral o el deseo de control sindical. La ausencia de un proyecto de país impide comprender que la unidad es una cuestión estratégica fundamental, y que la hegemonía es un factor de estabilidad, permanencia y perspectiva. No se construye nada duradero con visión estrecha o esfuerzos episódicos que pronto se desvanecen. Esa conducta no genera confianza: siembra confusión y desaliento. No atrae a un pueblo hastiado del gobierno y del Congreso; más bien, lo empuja hacia los brazos del aventurero de turno. La división y posterior disolución de Izquierda Unida como frente político empujó, en su momento, a buena parte de su electorado a la órbita del fujimorismo. No ganamos. Perdimos. No olvidemos la experiencia histórica cuyas consecuencias la seguimos pagando hasta el presente.

51. No desconocemos ni minimizamos la importancia de la coyuntura ni de sus implicancias tácticas. Sin embargo, la táctica, por sí sola, es insuficiente en la conducción política: aborda lo momentáneo, lo parcial, los objetivos y medios de una batalla determinada. Es, por tanto, una parte subordinada de la dirección estratégica. Por eso mismo, ésta exige un análisis lo más ajustado posible a la realidad concreta y a la peculiaridad de cada momento. La

realidad actual es la continuidad del neoliberalismo, de la mafia gobernante y de las próximas elecciones que definirá quién gobernará el país en los próximos cinco años: la derecha neoliberal y sus beneficiarios, o una alternativa de renovación frágil, sin horizonte claro, atravesado por contradicciones internas. El mejor ejemplo es Perú Libre y su "líder" Vladimir Cerrón, quien se halla fugitivo y su partido político casi desaparecido. No sólo se trata de elegir a un candidato, sino de comprender lo que representa, los intereses que defiende, los objetivos que se propone. La derecha económica y política —independientemente de quién la represente— buscará un Ejecutivo y un Congreso al servicio de sus intereses, que le permitan perpetuarse más allá de 2026. Desde el campo popular, progresista y de izquierda, lo aconsejable habría sido "un solo frente, un solo programa de gobierno, un solo candidato". Esa fue nuestra propuesta, aun sabiendo que no sería fácil. Concluido el plazo de inscripción de alianzas, lo que tenemos, una vez más, es la fragmentación de candidaturas, intereses de grupo o de caudillo, mirada corta y coyuntura como límite. Algunos sueñan con repetir la "lotería" que significó la llegada de Pedro Castillo al gobierno, aunque luego sobrevengan el desgobierno, la incompetencia, la improvisación, la continuidad de aquello mismo que se pretendía cambiar.

52. La crisis producida en el PTE nos coloca en una situación inesperada, difícil. De haberse seguido la ruta trazada por el Partido —asegurar su organización y posicionamiento para, desde allí, buscar la unidad más

amplia y construir una alternativa electoral confiable—, el panorama sería distinto. Los conflictos internos, la estrechez electorerista, las apetencias personales de Napoleón Becerra y otros asociados suyos, frustraron esa posibilidad. Debemos reconocer, autocríticamente, que hubo de nuestra parte mucho de subjetivismo en la determinación de la alianza electoral, ausencia de un análisis de conjunto, visión burocrática que dejó de lado la opinión de las bases, un manejo deficiente en la relación con los aliados ocasionales. Conviene aclarar que, en ningún momento, consideramos participar solos en la contienda electoral, porque ese camino conduciría al desastre y era ajeno a la política de gran unidad para el gran cambio. No será fácil remar en estas condiciones, pero debemos extraer las lecciones del caso, corregir errores y mirar hacia adelante. De acuerdo con el concepto de "evaluación y sistematización" necesitamos preparar un balance lo más completo posible de esta experiencia que evite en el futuro incurrir en errores parecidos.

53. Más allá de los resultados electorales de 2026, es previsible que la crisis continúe. Cambio democrático con soberanía, justicia social y regeneración moral, o continuismo neoliberal y autoritarismo, seguirán siendo los polos que marquen la dinámica de la lucha política y social, inseparable de la batalla por una nueva República y una nueva Constitución.

54. Una izquierda consecuente —más aún, quienes afirmamos nuestra identidad socialista— no debe contentarse con el rol de oposición. Necesita afirmarse, sobre todo, como alternativa

transformadora, portadora de la renovación moral e intelectual, defensora de la democracia, la soberanía, la integración nacional, el desarrollo, el progreso y la justicia social; promotora de la igualdad de género y comprometida con la defensa del medio ambiente y los derechos de los pueblos originarios. No debemos olvidar, en ningún momento, que el blanco principal de nuestra lucha, mientras conserve su hegemonía, es el imperialismo, el gran capital y sus representantes. Debemos, también, entender que la lucha es integral y articulada: económica, política, social, cultural y ambiental. Así concibió la lucha revolucionaria José Carlos Mariátegui. El haberlo olvidado explica muchas de las limitaciones y errores que arrastramos desde hace tiempo.

55. Por esa razón, el Partido necesita prestarle más atención a la difusión, esclarecimiento y desarrollo de la estrategia del Nuevo Curso y su programa, capacitarse para abordarlo y explicarlo en todos los terrenos, encontrarse en capacidad de dar respuesta de conjunto a las condiciones de la lucha de clases y a la correlación de fuerzas en el momento dado. Entenderlo, además, como una fase de aproximación y transición a la revolución y el socialismo, objetivo y razón de ser del Partido y línea de diferenciación con toda corriente reformista, ecléctica.

56. Por ello, es necesario dotar al Partido de una propuesta programática permanentemente actualizada. El socialismo peruano, como bien resumió Mariátegui, debe ser *creación heroica del pueblo peruano*, de acuerdo con su realidad y sus características históricas. Nunca

perder de vista que el Partido se construye en el prolongado proceso de la lucha por el socialismo, antes y después del acceso al poder, siguiendo sus propias pautas y principios fundados en el marxismo-leninismo, en correspondencia con las condiciones objetivas, de tiempo y lugar.

VI. El Perú de hoy: la situación política

57. El Partido actúa en un escenario concreto: el Perú de hoy, continuidad de un largo proceso iniciado con la Independencia del imperio español, que no ha resuelto los problemas fundamentales heredados desde sus orígenes ni ha garantizado la independencia plena e integral, el desarrollo, la democracia, la justicia social ni el progreso esperado por el pueblo. El neoliberalismo impuesto con el gobierno de Fujimori siguiendo las directrices del imperio del Norte, después de tres décadas sólo puede ofrecernos un país en crisis y un Estado dominado por una mafia y en bancarrota moral.

58. El análisis de conjunto realizado por el IX Congreso mantiene plena vigencia. Sus aspectos particulares —especialmente los de carácter político— pueden variar, pero la tendencia es la misma: creciente descomposición del Estado neoliberal y de sus instituciones; crisis de una precaria democracia liberal doblegada por el autoritarismo y el estilo mafioso y clientelista de la dupla Gobierno–Congreso Nacional; corrupción generalizada e institucionalizada; violencia criminal tolerada y protegida; expansión de la economía delincuencial; fragmentación y crisis de los partidos políticos; descrédito de la política. Tendencia determinada por un sistema en crisis, que no es otro que el capitalismo dependiente, primario exportador y excluyente, y un Estado subsidiario del mercado, patrimonialista, marcado por la corrupción.

59. Para este año se anuncia un crecimiento económico del 3%, repetible el siguiente, pero el balance general evidencia quiénes concentran la riqueza: un pequeño sector de la sociedad que monopoliza la banca, los servicios, concentra la propiedad de la tierra, las transnacionales asentadas en la explotación de los recursos naturales, cuyo horizonte termina donde están asentados sus intereses. Su soporte descansa en la Constitución fujimorista de 1993 y en la legislación construida para un gobierno obediente con los sectores del gran capital que se benefician de una legislación hecha a su medida; el auge de la economía delictiva y su proyección en la escena política. Las recientes exoneraciones tributarias a las grandes agroexportadoras son un ejemplo de ello, mientras los pequeños productores del campo permanecen abandonados, la infraestructura vial está en ruinas y las escuelas y hospitales colapsan ante la ausencia del Estado.

60. A esta situación se suma un Gobierno y un Congreso de extrema derecha, sin respaldo ciudadano, repudiados por la inmensa mayoría, que se sostienen gracias a la fuerza represiva, la impunidad, la manipulación mediática, el uso del miedo y la corrupción, que esperan conservar más allá de 2026. Para lograrlo, refuerzan métodos dictatoriales, autoritarios y mafiosos aprovechando su mayoría congresal y el pacto de la impunidad encabezado por el fujimorismo, beneficiándose de la ausencia de una alternativa confiable, de un liderazgo renovador, de un movimiento social disperso y debilitado.

61. No es que no exista lucha popular —la hay— pero son espontáneas, fragmentadas, centradas en demandas parciales cuando el problema de fondo es político, pues tiene que ver con el Estado, la democracia, la justicia social, la corrupción, la violencia social cada vez más extendida, la crisis de gobierno. La sucesión de 8 presidentes en la última década, cada cual peor que el anterior, demuestra una crisis institucional que se arrastra y que parece no tener fin. La represión del movimiento popular en enero de 2023 no fue improvisada: tuvo un objetivo político claro: impedir su expansión recurriendo a la violencia y al miedo. "Divide y reinarás" —vieja consigna romana— es acción recurrente de quienes detentan el poder, especialmente cuando las tensiones sociales se agudizan y perciben amenazas de turbulencia o insurgencia social y política.

62. Mientras la coalición mafiosa se opone rabiosamente a la convocatoria de una Asamblea Constituyente que dote al Perú de una nueva Carta Democrática en sustitución de la impuesta ilegalmente en 1993, ha reformado más de 50 artículos de la misma, aprueba leyes que protegen su manejo corrupto, favorecen la desigualdad, concentran la riqueza, amnistían a criminales de lesa humanidad, llevan al extremo el manejo patrimonialista del Estado.

63. Uno de los pilares inamovibles del neoliberalismo es la desregulación laboral. El trabajo sin calidad ni derechos se ha normalizado: el 70% de los trabajadores se encuentra en la informalidad. Los sindicatos han perdido la fuerza y el dinamismo que alguna vez

tuvieron; sus dirigencias se han burocratizado y, en algunos casos, corrompido. Las organizaciones campesinas, juveniles e indígenas se han debilitado o desaparecido. Reconstruir ese tejido social es tarea fundamental de mediano y largo plazo, siempre que se preserven los principios de unidad, democracia, independencia y defensa consecuente de los intereses populares.

64. El "Estado subsidiario del mercado" que consagra la Constitución de 1993 en oposición al "estatismo", también está en crisis. Se ha convertido en el punto de unidad de la derecha, que lo defenderá a toda costa pese a diferencias secundarias. De ahí su cerrazón ante la realización de la Asamblea Constituyente y sus esfuerzos para copar las instituciones del Estado y ponerlo al servicio de sus intereses. No entender esta realidad desde la izquierda, es perder el horizonte y desconocer al adversario. El resultado será una política precaria, reducida al "cuánto hay" o al "yo candidato". En suma: administrar lo establecido "cambiando algo para que nada cambie".

65. La derecha y la ultraderecha peruanas no se encuentran en condiciones de ofrecer un modelo alternativo que promueva el desarrollo independiente del país; garantice justicia social, soberanía nacional, democracia efectiva, integración real, defensa del medio ambiente, integración y descentralización, dejando atrás la exclusión étnica que viene desde la colonia. El neoliberalismo sólo produce "zonas de sacrificio", territorios de nuestro país sometidos a la minería (tanto la formal, informal e ilegal), la tala

de los bosques, la pesca industrial indiscriminada, entre otras. Estas actividades destruyen ecosistemas, contaminan las aguas, arrasan flora y fauna y expulsan comunidades enteras. El modelo favorece el auge de economías criminales, empezando por el narcotráfico, que ha hecho del Perú el segundo productor mundial de cocaína, extendiendo la minería y tala ilegales, el contrabando y la trata de personas. Estas redes controlan territorios, ganan influencia política y mediática y generan más de 15 000 millones de dólares anuales en ganancias ilícitas.

66. Frente a este bloque político-económico de la derecha, lo evidente habría sido construir un bloque alternativo, democrático, popular, progresista y de izquierda, como única posibilidad de acceder al gobierno con capacidad de llevar adelante una alternativa de renovación, o por lo menos construir una oposición fuerte, influyente, con arraigo social. El fracaso del gobierno de Pedro Castillo, su cerrazón sectaria y estrechez de miras, su manifiesta incompetencia, así como la descomposición de Perú Libre y su coalición con la extrema derecha, demostraron que no basta con llegar al gobierno: lo esencial es cómo y para quién se gobierna. Ello requiere unidad amplia, visión estratégica, liderazgo firme, calidad de cuadros y voluntad de confrontar la contraofensiva de la derecha y del poder económico y mediático que la respalda. Y, desde luego, organización y participación activa del pueblo, que es lo que está ausente. "Cambio o continuismo" sigue siendo el problema a resolver. Pero se optó por la fragmentación y el aislamiento, lo que constituye la mayor ventaja para

la derecha autoritaria, corrupta y mafiosa, empeñada en perpetuarse más allá de 2026. El golpe y el contragolpe ha sido un colofón orquestado por la derecha y facilitado por la incompetencia de Pedro Castillo y quienes lo secundan.

67. Hoy se evidencia la ausencia de un proyecto nacional que trace un futuro que nos permita salir del subdesarrollo, del atraso, la dependencia, y garantice continuidad, estabilidad y eficiencia estatal. Que la democracia no sea promesa incumplida y libertad de morirse de hambre. Que la estabilidad, la seguridad ciudadana, la meritocracia, sean signos de una gobernanza eficiente y moderna. Que la ética y la honestidad dobleguen a la corrupción y la descomposición moral dominantes. Que se aproveche las potencialidades que tenemos como país, que se promueva la industrialización, la ciencia y la tecnología, la cualificación de la educación y de la salud. Nada de esto se logrará si no se cuenta con un Estado fuerte respaldado en el pueblo, institucionalizado, basado en la meritocracia, implacable con la corrupción, la violencia criminal, los privilegios y la concentración de la riqueza en beneficio de pocos.

68. Refundar la República no es utopía: el Nuevo Curso es una necesidad y una "posibilidad", en palabras del historiador Jorge Basadre. Nunca hemos ocultado nuestra filiación socialista. Sin un socialismo que responda a nuestra realidad, el futuro será la misma República que ya conocemos. El camino hacia esa meta es complejo y exige fases transitorias y una correlación de fuerzas favorable en constante creación, es decir

un pueblo en movimiento que entiende que el futuro se construye, no se obtiene de regalo. Levantar esta correlación de fuerzas favorable al cambio político y social, es la gran tarea en que estamos empeñados. No lo olvidemos ganados por la urgencia del momento, la visión estrecha de la política, la presión de la rutina o la estrechez sectaria. El costo pagado ha sido demasiado caro: es suficiente una mirada de la izquierda peruana hoy para advertirlo y extraer las lecciones del caso.

69. ¿Qué falta, entonces? La fuerza política, social, intelectual y moral de vanguardia que asuma la tarea: construir una amplia unidad de las fuerzas de izquierda, sociales y progresistas. Ese debe ser el papel que asuma una izquierda verdadera, y no el de marchar detrás del caudillo o aventurero de turno. En otras palabras: a los comunistas nos corresponde recuperar el rol elevado de la política, aquel que defendió Mariátegui: "La política se eleva y se dignifica cuando es revolucionaria" y marcha de la mano con la ética, cuando sirve a una causa justa y transformadora. Al perder de vista este horizonte, la política degenera en beneficio personal o de grupo, en demagogia encubierta, en promesa vacía. Desde ese momento deja de ser política de izquierda y factor de cambio. El transfuguismo, tan frecuente y perverso en estos tiempos, es prueba clara de ello.

70. Frente a la proximidad de las elecciones generales el panorama no es aleccionador. 35 candidaturas en escena es la demostración de la hondura de la crisis política, institucional y moral que caracteriza al Perú de

hoy, la conversión de la política en casino, el signo más claro de tiempos oscuros para la República. También demostración de que una derecha fragmentada y un gobierno con débil respaldo electoral, pueden repetir la experiencia vivida en estos años: una cámara de diputados y senadores dominada por el pacto mafioso y un Ejecutivo que se doblega.

71. Una política de izquierda y socialista con futuro, no se construye tomando como eje el escenario inmediato, sino mirando en perspectiva. En segundo lugar, sumando fuerzas y trabajando en todos los escenarios, no sólo electoral. Esta posibilidad está abierta, y a ella apostamos los comunistas: ¡Por un gobierno democrático, soberano, con justicia social y regeneración moral! ¡Refundar el Perú!

72. Por eso mantiene plena validez la consigna que encabeza el Manifiesto del Partido emitido en febrero de 2025: ¡Otro Perú es posible, unidos podemos lograrlo!

73. Sea esta la ocasión para reiterar el llamamiento a la conciencia del pueblo peruano: **A las organizaciones de izquierda y progresistas sin excepción nos corresponde hacernos una profunda y honesta autocrítica y tener el coraje de enmendar rumbos. Las clases dominantes hacen lo que tienen que hacer, no van a cambiar su naturaleza y no podemos esperar que ellas den solución a los grandes problemas del país. Es nuestra responsabilidad haber permitido que las cosas lleguen a donde están, y es nuestra tarea principal, en el presente, fundirnos con el pueblo, recuperar su confianza, trabajar con sentido**

estratégico, llevar a cabo la batalla cultural y de ideas, unir a las vanguardias y a los vastos sectores populares construyendo la correlación política, social y cultural capaz de abrir un nuevo rumbo para nuestra Patria".

VII. Un escenario internacional en transición: del hegemonismo al multipolarismo

74. Tras la Segunda Guerra Mundial y la derrota del nazi-fascismo, el mundo ingresó en un escenario nuevo. Los Estados Unidos, que salieron de la contienda prácticamente intactos, sustituyeron al imperialismo británico como fuerza hegemónica del mundo controlando cerca del 50 % de la economía mundial. Por su parte, la Unión Soviética —verdadero artífice de la victoria antifascista y potencia socialista— se convirtió en un polo alternativo que Washington no podía tolerar. Como respuesta al enorme prestigio e influencia de la URSS y del socialismo, y como parte de su estrategia de "contención", Estados Unidos inició la Guerra Fría destinada a afirmar su hegemonía mundial con el respaldo de sus aliados del mundo capitalista occidental. La Guerra Fría concluyó con el derrumbe de la Unión Soviética a inicios de la década de 1990, lo que permitió a Estados Unidos ingresar en un nuevo período: el de su dominio global como única superpotencia, convencido de que ese poder sería permanente. Desde entonces, imaginó que el capitalismo occidental, bajo su conducción, marcaría los principios y el ritmo de la historia.

75. Tres décadas y media después, el panorama internacional es otro. El imperialismo norteamericano asumió el rol hegemónico mundial indiviso; sin embargo, la orgullosa Europa ha entrado en decadencia, mientras que varios países antes

subdesarrollados se han transformado en economías pujantes, defensoras de su independencia y opuestos a toda política de fuerza, guerra, intervencionismo, saqueo o chantaje económico. El poder económico, financiero, militar y tecnológico acumulado por Estados Unidos y sus aliados se debilita de manera continua: el dólar pierde fuerza, su deuda alcanza niveles insostenibles, la pobreza crece, las drogas causan estragos y la infraestructura del país se vuelve obsoleta.

76. La estrategia de Trump, basada en la consigna "América primero", busca recuperar el poder dominante en declinación. Sin embargo, la guerra de Ucrania —impulsada con el propósito de arrinconar a Rusia y cercar a China— se ha convertido en una derrota estratégica para Europa, la OTAN y los propios Estados Unidos, su principal impulsor. Que el propio Trump abogue hoy por la paz es la señal más clara de ese fracaso y del inicio de la decadencia del unilateralismo.

77. La reciente agresión a Irán perpetrada por Israel, con la participación subordinada de Estados Unidos a aquel, ha colocado el panorama mundial en un nuevo escenario, cuyo desenlace puede significar una derrota de alcance estratégico para Estados Unidos e Israel y modificar el cuadro de conjunto en el Medio Oriente. Desde el derrocamiento del último Sha de Irán en febrero de 1979, aliado incondicional de Inglaterra y Estados Unidos, estos no han cesado en sus intentos por traerse abajo al régimen de los ayatolas recurriendo a sanciones económicas, aislamiento

político, promoviendo guerras como la que emprendió Irak contra Irán, subvirtiendo el orden interno mediante la infiltración y la acción de los servicios de inteligencia. Su objetivo fue siempre asegurar el expansionismo israelí y la hegemonía norteamericana en el Medio Oriente, expulsar al pueblo palestino de su territorio. Irán, pueblo milenario estratégicamente ubicado, fue siempre el mayor obstáculo a ese objetivo y presa ideal para alcanzar esa meta: un Irán con un gobierno incondicional de Estados Unidos. Todo lo demás es pretexto. El desenlace de la guerra tendrá consecuencias de impacto mundial dada la ubicación estratégica de Irán, sus vínculos con China, Rusia y los BRICS, y porque en el Medio Oriente se produce el 20 por ciento del petróleo y el 30 por ciento del gas mundial. La lucha del pueblo iraní es justa, heroica, cuenta con el apoyo de los pueblos del mundo. Estamos convencidos que la guerra de agresión yanqui-israelí fracasará.

78. El ascenso de China en un lapso relativamente corto, la recuperación de Rusia y el papel crecientemente protagónico del Sur Global, están transformando el panorama mundial. China se ha consolidado como una potencia económica, tecnológica, militar, industrial y ambiental, que se opone radicalmente al hegemonismo y defiende la paz, el desarrollo, la equidad y la justicia, el progreso común. La nueva estrategia de "contención" emprendida por Estados Unidos contra China socialista está condenada al fracaso. Una China poderosa, respetada y solidaria constituye un gran respaldo a la causa de la paz, el progreso de los pueblos, la estabilidad mundial, la

lucha contra el imperialismo y el hegemonismo. De otro lado, la recuperación de Rusia y su reposicionamiento en el escenario global, junto con el peso creciente de India (siempre vacilante) y otros países del Sur Global, acompañan este proceso.

79. Con los BRICS surge una alternativa frente al bloque del G7, que durante décadas manejó los hilos de la economía y el poder mundial. Cabe señalar, sin embargo, que los BRICS no constituyen un bloque homogéneo: incluyen países socialistas como China, gobiernos nacionalistas como Rusia, ultranacionalistas como la India y teocráticos como Irán. Se trata de Estados muy distintos, pero que coordinan una nueva arquitectura política, económica, financiera, frente al hegemonismo declinante de Estados Unidos, al sistema SWIFT y a la dependencia del dólar. Los BRICS representan un paso importante hacia la constitución de un nuevo orden internacional multipolar y multilateral que se propone cerrar el ciclo histórico del hegemonismo occidental, la imposición, el saqueo y la guerra. Mientras los BRICS concentran alrededor del 34 % del PIB mundial y el 60 % de la población del planeta, el G7 apenas representa el 28 % del PIB mundial —con tendencia decreciente— y menos del 20 % de la población global.

80. La aspiración a una paz duradera, a la seguridad internacional, al desarrollo, la independencia y soberanía nacional, son demandas crecientes y legítimas de los pueblos. Sin embargo, ningún imperio, a lo largo de la historia ha cedido fácilmente. El declive de los imperios va siempre acompañado

del temor a perder sus privilegios, incluyendo las guerras. El imperio norteamericano no es la excepción. A pesar de encontrarse en declive, sigue siendo una superpotencia, mantiene bases militares regadas por el planeta, interviene militarmente a su antojo, impone sanciones económicas y arancelarias, condiciona y humilla a sus propios aliados, respalda incondicionalmente al gobierno genocida de Israel. Arrojando por la borda la democracia, la libertad o los derechos humanos que pregona, el trumpismo se parece cada vez más al fascismo. No debe extrañar que proclame convertir Canadá o Venezuela en nuevos estados del imperio yanqui.

81. La Europa orgullosa, antigua abanderada del colonialismo y el saqueo de pueblos, se encuentra también en decadencia. Hoy representa apenas el 14 por ciento de la economía mundial. Constatamos un hecho penoso: ni Estados Unidos ni su gobierno lo sienten aliado de confianza. Al mismo tiempo, han surgido corporaciones multinacionales gigantes, cuya riqueza supera la de países enteros, dominando la producción, la inversión, las finanzas, la propiedad intelectual, la tecnología. Se desarrolla, además, lo que para muchos especialistas es una nueva etapa del capitalismo, marcada por las tecnologías de la información y la comunicación: el tecnocapitalismo o capitalismo de vigilancia para manipular, inculcar valores capitalistas, fomentar el consumismo y orientar los sentidos comunes. La competencia entre potencias y entre las grandes empresas tecnológicas de Estados Unidos y China se libra, precisamente, en este terreno, razón por la cual invierten sumas colosales

en innovación digital, robótica o inteligencia artificial. La principal ventaja que el imperio norteamericano defenderá con uñas y dientes es el papel central del dólar en el sistema monetario internacional, su poder militar y su hegemonía comunicacional, terrenos en los cuales, sin embargo, su hegemonía se debilita constantemente.

82. Los cambios tecnológicos y comunicacionales no son un asunto secundario. La política de nuestro tiempo está cada vez más atravesada por la gestión de la información, que se ha trasladado al mundo digital. Las llamadas "revoluciones de colores" —en Egipto, Líbano, Ucrania— y la reciente crisis en Nepal, donde un gobierno precario fue rebasado por movilizaciones sociales, principalmente juveniles convocadas mediante redes sociales, deben hacernos reflexionar sobre este fenómeno. El imperialismo, sus operadores y la ultraderecha mundial lo saben bien. Por eso cierran cada vez más los espacios digitales y libran una agresiva batalla ideológica en ellos. Creer que las redes son solo una herramienta técnica sería un grave error: hoy constituyen un espacio vital de socialización y politización, especialmente entre las nuevas generaciones. Comprender su funcionamiento y aprender a actuar en ese ámbito es esencial para conocer los elementos subjetivos de las juventudes peruanas, cada vez más conectadas con sus pares de otros países.

83. La contradicción mundial, en su forma más elevada, sigue siendo capitalismo o socialismo. Sin embargo, hoy se expresa, también, como el

conflicto entre el hegemonismo y sus aliados, con Estados Unidos en el centro, y el multipolarismo, que encarna la aspiración de los pueblos al pleno ejercicio de la soberanía, al desarrollo, la paz y las relaciones internacionales basadas en la igualdad. En consecuencia, la lucha por poner fin a toda forma de hegemonismo, intervencionismo, guerra, imposición o subordinación, expresa la voluntad de más del 80 % de la humanidad. La guerra en Ucrania forma parte de esta batalla. La derrota de Ucrania y de la OTAN tendrá una importancia estratégica cuyos efectos trascenderán las fronteras europeas.

84. El conflicto en Medio Oriente, el expansionismo israelí y el genocidio del pueblo palestino con respaldo estadounidense; la agresión militar a Venezuela y el secuestro del presidente Maduro; la sanción económica y el cerco tendido en torno de Cuba, y ahora la amenaza de intervención militar en la patria de Martí y Fidel; la declarada intención de apropiarse de Groenlandia o incorporar Canadá como Estado 51 de la Unión, entre otros, revelan el cinismo, la arrogancia y el desprecio del imperialismo norteamericano por la soberanía de los países, la democracia, los derechos humanos que dice representar y defender.

85. En este nuevo escenario están surgiendo mejores condiciones para los países y pueblos que defienden su independencia, aspiran al desarrollo, luchan por la paz y asumen el socialismo. El prestigio de China y la creciente influencia de los BRICS fortalecen la conciencia de esta nueva realidad, realzan la imagen del socialismo, convocan a repensar la revolución

desde las condiciones concretas de cada país. Este proceso obliga al estudio del marxismo y a mantener viva la esperanza, como un faro que ilumina en medio de la tormenta. Sin embargo, como veremos en el caso de América Latina, también se intensificará la ofensiva del imperio del Norte para recuperar o ampliar sus espacios de influencia.

VIII. América Latina: avances y retrocesos

86. América Latina tampoco es ajena a esta realidad, con sus problemas, realineamientos y amenazas. Es imposible desprender su presente y futuro próximo de la presencia dominante de Estados Unidos. El imperio norteamericano fue construido sobre la base de anexiones territoriales, guerras e intervenciones militares, bloqueos y sanciones económicas. Desde sus orígenes, proclamaron que "es imposible no comprender que estamos actuando por toda la humanidad" (T. Jefferson), o que "la expansión de Estados Unidos y el éxito de sus empresas coinciden con los intereses de la humanidad" (H. Kissinger). "América para los americanos", sentenció James Monroe, presidente de Estados Unidos en los albores de nuestras repúblicas. A ese objetivo sirvió la OEA. La nueva estrategia del gobierno de Trump indica claramente su propósito de "restaurar la preeminencia estadounidense en el Hemisferio Occidental", al mismo tiempo que garantiza su "presencia militar global".

87. La intervención del imperio estadounidense en la región es antigua y constituye el principal factor que ha impedido la integración y el desarrollo independiente de América Latina y el Caribe. Si los trabajadores y pueblos de cada país en la región deben organizarse, unirse y luchar para alcanzar sus objetivos emancipadores, no se debe perder de vista que esta batalla es inseparable de la lucha contra el enemigo común de su soberanía nacional

e independencia: el imperialismo norteamericano. No es suficiente la lucha nacional de cada país por separado; requerimos una batalla mancomunada de los países de América Latina y el Caribe, como ya lo advirtió en su momento Simón Bolívar, y lo promovieron en los últimos tiempos Fidel Castro y Hugo Chávez.

88. La ampliación del cerco económico contra Cuba y la amenaza de intervención militar norteamericana; el despliegue de la marina estadounidense en la costa venezolana, luego la intervención militar y el secuestro del presidente Nicolás Maduro y su esposa; la imposición de un arancel del 50 % a las exportaciones de Brasil como medida de presión para obtener la liberación del expresidente Jair Bolsonaro, forman parte de la ofensiva del gobierno de Trump para recuperar el control en la región. Su presión para impedir la construcción del puerto de Chancay en el Perú y la línea férrea de Brasil al Pacífico, o impedir el tendido del cable submarino entre Chile y China, responden a su plan de "restaurar la preeminencia estadounidense en el Hemisferio Occidental". Su objetivo es claro: frenar el avance de las fuerzas progresistas y de izquierda, e impedir la influencia de China y los BRICS. Parte de esta estrategia incluye la instalación de gobiernos de derecha y ultraderecha pronorteamericanos. El presidente Milei, de Argentina, es el mejor ejemplo al respecto.

89. América Latina y el Caribe salieron del dominio colonial, pero no han superado la dependencia ni el intervencionismo. La OEA fue creada para

servir a los intereses de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy, en decadencia, está siendo sustituida por la acción directa del imperio norteamericano. Ya no bastan las sanciones económicas ni las operaciones encubiertas de la CIA para derribar gobiernos que no son de su agrado; ahora se recurre, también, a la amenaza desembozada, el chantaje económico y comercial, la intervención directa.

90. La última década no ha sido favorable para la economía latinoamericana. En promedio, su tasa anual de crecimiento apenas alcanzó el 0.9 %, en una tendencia descendente desde 1980, en gran parte asociada al modelo neoliberal en curso y a la incapacidad para superar la dependencia de las materias primas. A ello se suman el escaso crecimiento de la productividad, la baja calidad de los recursos humanos, la insuficiente inversión en tecnología, la concentración de la riqueza. En este último aspecto, América Latina es la región más desigual del mundo. Como consecuencia, se observa un reducido crecimiento del empleo y una pobreza que afecta a la cuarta parte de la población, además de amenazar al 31 % que vive en condiciones de vulnerabilidad. Con ello crecen la fragmentación social y la violencia generada por el crimen organizado, junto con una gobernanza de baja calidad e inestabilidad política.

91. Para salir de esta trampa, la primera condición es alcanzar plena soberanía y capacidad de autodecisión, algo que el imperio norteamericano no permite. La segunda, es la unidad y la integración de los países

y pueblos de la región. La tercera, el desarrollo de un mercado regional con autonomía financiera. La cuarta, una política exterior independiente y soberana, fundada en valores universalmente reconocidos y consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. UNASUR, MERCOSUR, CARICOM y otros mecanismos representan pasos adelante. La CELAC, que reúne la experiencia integradora de la región, debería ser fortalecida, pues actualmente se encuentra neutralizada.

92. Esto implica construir una corriente liberadora clara y firme en América Latina, algo que Estados Unidos y sus aliados tratan de impedir o destruir por todos los medios. No aceptan una América Latina y caribeña unida, sino fragmentada. Desde fines del siglo pasado, rompiendo una larga etapa de sometimiento, en la región han surgido gobiernos de izquierda y progresistas. Han logrado avances importantes, aunque también cometido errores y mostrado limitaciones. Tuvimos momentos de expansión, también de retroceso, como ocurre actualmente con la intensificación de la ofensiva promovida desde Washington. Al gobierno derechista de Argentina se suman administraciones conservadoras en Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Honduras, recientemente Chile, mientras la presión se dirige contra Colombia, Venezuela, Cuba. Todo ello con la expectativa de que se abran nuevamente las puertas a la derecha neoliberal y prooccidental en Brasil y Colombia.

93. América Latina solo tiene una opción viable para abrir su propio camino: la integración de América Latina,

su participación activa en el actual reordenamiento de fuerzas a escala global con el fin de cerrar el ciclo del hegemonismo, el intervencionismo y la guerra impuestos por Estados Unidos y sus aliados de dentro y fuera de la región. Su lugar está en un mundo multilateral, integrado y no excluyente. Lo que ocurra en América Latina influirá, inevitablemente, en cada uno de los países que la conforman, y, desde luego, también en el Perú. Debemos estar prevenidos y preparados para actuar en este escenario de creciente intolerancia, autoritarismo y anticomunismo. La política debe ser previsión, no simple reacción frente a las contingencias del momento.

IX. Tareas fundamentales del Partido en el periodo

1. Recuperar y desarrollar el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mariátegui, la línea revolucionaria del Partido

94. El Estatuto declara la filiación marxista-leninista y socialista del Partido, su condición de vanguardia que defiende los intereses fundamentales y concretos de los trabajadores, del pueblo peruano y la nación. Asimismo, afirma la asunción del pensamiento y la práctica revolucionarios de su fundador, José Carlos Mariátegui.

95. De ese modo queda definido el carácter de clase del Partido y su misión histórica, marcando la diferencia sustantiva con cualquier otra organización política de orientación burguesa o pequeño-burguesa. Esto, sin embargo, no niega ni debilita la necesidad de construir una unidad más amplia antes, durante y después de acceder al poder del Estado. Desde luego, una declaración general no es suficiente. La realidad es compleja y diversa y cada situación concreta exige, también, soluciones concretas. Resulta plenamente vigente la recomendación de Lenin: "análisis concreto de cada situación concreta", principio que, con frecuencia, se olvida, generando consecuencias desastrosas para el Partido. No son palabras vacías. Es experiencia vivida.

96. Los militantes, en especial los cuadros y dirigentes, debemos prestar especial atención al estudio del marxismo-leninismo, inseparable del estudio de la realidad mundial y nacional, de las tendencias en desarrollo y de la práctica revolucionaria. Es más urgente en una coyuntura de viraje como la que enfrentamos, frente a nuevas tareas que tenemos por delante. Situaciones como ésta exigen, en palabras del fundador del Partido, estudiar la "literatura marxista fundamental y la aplicación del método marxista al esclarecimiento de las cuestiones nacionales [...] De este modo se avanzará simultáneamente en la doctrina y en su aplicación a la investigación propia" (J. C. Mariátegui, carta a Clodoaldo Espinoza).

97. En la construcción del Partido y en la formación de sus dirigentes, cuadros y militantes, en la batalla por el socialismo y la hegemonía, adquiere fundamental importancia la actividad en el campo ideológico, político y cultural. Toda la experiencia vivida así lo confirma. No entenderlo ni asumirlo explica los problemas y errores acumulados hasta el presente. Deviene, entonces, tarea permanente y prioritaria la educación de los militantes en el marxismo-leninismo, en el pensamiento de Mariátegui, en los documentos fundamentales del Partido —especialmente el Estatuto y el Programa—, que representan la aplicación de dichos principios a las condiciones del país y de la revolución peruana.

98. Para sentar las bases del partido revolucionario de masas y cuadros y hacerlo viable, es indispensable fortalecer la educación ideológica y política,

aplicándola a las condiciones concretas del país y la revolución peruana. Debe entenderse y asumirse como tarea prioritaria interna del Partido y condición para marchar unidos en el rumbo correcto. Asimismo, resulta imprescindible, en la batalla para contrarrestar la ofensiva ideológica y cultural de los representantes del capital, especialmente del neoliberalismo. No olvidemos que la mayor victoria de la derecha neoliberal —además de la económica— es ideológica y cultural, cuya influencia puede encontrarse incluso en sectores que se proclaman de izquierda.

2. Colocar al Partido y su política en el centro de la preocupación de dirigentes, cuadros y militantes

99. El Estatuto señala, con precisión, que el Partido "es un destacamento de vanguardia, consciente y organizado [...] el núcleo dirigente de la causa socialista". No es una más de las varias formas de organización con que se dotan los trabajadores —sindicatos, cooperativas, asociaciones, etc.—, sino una colectividad especial: el núcleo político que organiza y dirige a la clase y al pueblo peruano en la batalla por el socialismo.

100. Esa es su misión y su tarea. Sin embargo, en los hechos —que es lo que cuenta—, muchas veces se marcha detrás del movimiento espontáneo, al ritmo de las tareas del momento, en la dinámica del sentido común construido a lo largo del tiempo por el capitalismo. Pese a su importancia no es suficiente el trabajo activo en los sindicatos, organizaciones comunales, ronderiles, profesionales, vecinales, barriales, juveniles u otras

con que se dota el pueblo para defender sus derechos y conquistar sus reivindicaciones. En la lucha por la dirección del Estado y la organización de la sociedad es indispensable la acción política, la visión de conjunto, la batalla ideológica y cultural, en suma, construir una corriente de izquierda y socialista en oposición y cuestionadora de la ideología, la política y la cultura conservadora dominante. La reducción de la lucha a lo contingente, en los hechos, conduce a moverse dentro de los límites aceptables por la clase dominante. Con ello se pierde de vista que, "sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario" (Lenin); que fuera de la política orientada en el sentido del socialismo, el Partido pierde su razón de ser. Esto no significa desconocer el avance a través de fases y etapas de acuerdo con las condiciones concretas de la lucha y la correlación de fuerzas. Una cosa es el proceso, la táctica a seguir; otra, el objetivo y razón de ser del Partido, la trabazón dialéctica de los objetivos y las tareas de hoy con los objetivos y las tareas de mañana: la revolución y el socialismo.

101. La recuperación del marxismo-leninismo y, en nuestro caso en particular, el pensamiento de Mariátegui, debe ser un ejercicio no solo teórico, sino también de aplicación práctica. Uno de los errores que arrastramos, aún persistente, es el espontaneísmo, que debilitó la batalla por la hegemonía ideológica, política y cultural, entregándole esa ventaja a los adversarios del cambio social. Esto no implica desconocer la importancia de las organizaciones naturales de los trabajadores, del pueblo peruano en general, necesarias sin duda, pero limitadas en sus objetivos

y representación. Se trata de ubicar correctamente la relación dialéctica entre el Partido y las masas, entre la lucha política y la reivindicativa. El Partido expresa la totalidad de los intereses de la clase y el pueblo. Es el factor organizador y dirigente en la lucha por el poder, la revolución y el socialismo, mientras que los sindicatos y otras organizaciones expresan intereses parciales, carecen de una misión política y no están animados por una ideología única.

102. Dondequiera que actuemos, los comunistas debemos colocar en primer plano la tarea política, la organización y el posicionamiento del Partido como organización de vanguardia. Solo un Partido debidamente orientado, organizado y unificado en su pensamiento y acción, y, al mismo tiempo, arraigado en el corazón de la clase obrera y el pueblo, podrá desplegar una lucha eficaz en todos los terrenos contra quienes representan el viejo sistema en crisis. Solo así podrá elevar a las masas trabajadoras y al pueblo en general hacia la conciencia, la organización y la lucha por su emancipación y la creación de una sociedad justa, independiente, democrática, desarrollada y socialista.

103. Para alcanzar estos objetivos el Partido necesita contar, también, con una fuerza material que lo asegure: su organización. Solo a través del trabajo de dirección y organización podrá convertir, en realidad, su programa y su línea política. De otro modo, la mejor línea política se quedará en el papel o en las buenas intenciones. Es necesario ajustar el trabajo organizativo en todas las instancias del Partido —

hoy, en general, debilitado—, comenzando por su estructura celular y su sistema de comités. Persiste, además, una falta de correspondencia entre la estructura organizada, empezando por la dirección central, y el cumplimiento de los objetivos políticos. Urge poner en práctica las decisiones de la II Conferencia de Organización y, especialmente, hacer cumplir el Estatuto, tantas veces descuidado. La batalla contra el formalismo es también la batalla por una forma de dirección científica, eficiente, ordenada y disciplinada; por una organización institucionalizada desde la célula hasta el Comité Central. En suma, un sistema organizado que funcione ordenada y eficazmente, sostenido en el centralismo democrático y la disciplina consciente. Esta es una tarea de gran importancia que debe considerarse como parte del proceso de Reordenamiento y construcción del partido revolucionario de masas y cuadros.

3. Formación, cualificación y sostenimiento de los cuadros

104. Se dice con razón: "definida la línea política, los cuadros lo deciden todo", pues constituyen el contingente humano fundamental para asegurar el funcionamiento eficiente de los organismos de dirección y la ejecución de las decisiones políticas del Partido. Por ello, la formación de los militantes —en especial de los cuadros y dirigentes— debe merecer la mayor atención del Comité Central.

105. Todo militante debe ser considerado un cuadro potencial: motivado, educado y preparado para

asumir responsabilidades crecientes, especializado en áreas determinadas, con visión sistémica y habilidad estratégica y táctica. No más improvisación, paternalismo, sectarismo, grupismo o cargos de dirección perpetuos. Debemos convertir en línea orientadora el llamado del Amauta: "Los mejores prevalecen cuando saben ser verdaderamente los mejores". No olvidar que el Partido no está libre de la influencia del patrimonialismo, el amiguismo u otras formas de liberalismo ideológico. Es preciso afianzar la renovación ordenada de los cuadros, promoverlos en función de cualidades y valores comunistas, e incorporar nuevas generaciones de militantes —mujeres y hombres, jóvenes y de mediana edad— con compromiso, preparación y sentido de responsabilidad.

106. Ninguna organización —política, empresarial, científica o académica— funciona eficazmente si no cuenta con un contingente de cuadros cualificados y especializados. Estos no surgen de la noche a la mañana ni son producto de la improvisación, sino de dos factores: primero, la preparación y capacitación para el ejercicio de funciones de dirección dentro y fuera del Partido; segundo, la autoformación, fruto del esfuerzo consciente y disciplinado del militante comunista, responsable y consciente de sus capacidades. La importancia de los cuadros radica, precisamente, en que, una vez definida la política, ellos la hacen realidad.

107. Por ello, los dirigentes deben contar con preparación previa, experiencia de lucha, relación con las

masas, creatividad e iniciativa política. En los cuadros debemos ver los futuros dirigentes en las diversas instancias del Partido: los continuadores y conductores de la causa revolucionaria. No valorar como corresponde la importancia de los cuadros y su cualificación en la construcción del Partido ha tenido graves consecuencias: estrechez de mira, rutina como norma de trabajo, improvisación, inexperiencia, dificultades en la dirección y organización partidaria, deformaciones de un tipo u otro.

108. El Partido necesita una política de cuadros acertada, que promueva activistas, descubra y cultive cualidades, y se base en criterios objetivos y democráticos, no en el favoritismo o la conveniencia personal. Debe primar la solvencia ideológica y política, el centralismo democrático bien entendido y asumido, la capacidad de orientación política, la vinculación con las masas, la aptitud para el ejercicio de dirección y la toma de decisiones. De allí la necesidad de diseñar e implementar un sistema nacional de formación de cuadros que implique procesos permanentes de estudio, aplicación, evaluación y promoción. Nuestro trabajo en el campesinado —en las rondas campesinas—, por ejemplo, no solo requiere buenos agitadores y organizadores ronderiles, sino sobre todo propagandistas y organizadores políticos. Ocurre otro tanto en los ámbitos obrero, barrial, profesional, magisterial, cultural, de la mujer, estudiantil, étnico, de los emprendedores. La política abarca al conjunto, integra lo diverso, proyecta una visión de totalidad y una estrategia única, mientras las organizaciones gremiales o sectoriales son más específicas y parciales.

En todos los campos de acción los cuadros comunistas deben ser personas cualificadas en sus profesiones y ámbitos de trabajo, líderes o lideresas que enseñen con el ejemplo, que eleven la lucha reivindicativa hacia la lucha política y programática transformadora. En otras palabras: que no queden atrapados en la espontaneidad del movimiento, sino que sepan elevar a las masas de la lucha por sus derechos concretos a la lucha política y de clase por el cambio social y revolucionario.

109. Es necesario reactivar la Escuela Central de Cuadros. Establecer, donde sea posible, escuelas en instancias intermedias, aprovechando las ventajas del estudio a distancia y otros métodos modernos. Conviene recordar las palabras de Georgi Dimitrov, líder obrero búlgaro: **"Debemos aprender, camaradas, aprender constantemente, a cada paso, en el proceso de la lucha, cuando estamos en libertad o cuando estamos en la cárcel. ¡Aprender y luchar, luchar y aprender! [...] Aprender a conjugar la gran doctrina de Marx, Engels y Lenin con la firmeza en el trabajo y en la lucha."**

4. Desarrollar el Nuevo Curso y su relación con el Socialismo

110. A pesar del tiempo transcurrido desde su formulación, aún no se entiende plenamente la estrategia del Nuevo Curso ni su relación con la revolución y el socialismo. Persiste la confusión acerca de si se trata de una táctica o una estrategia. Si "toda situación de

conjunto es un problema de estrategia" (Mao Zedong), el Nuevo Curso aborda precisamente una situación de conjunto en el período actual de la lucha de clases, lo que no impide que, en términos de más largo alcance —la revolución y el socialismo—, constituya una estrategia de aproximación, de acumulación de fuerzas y de confrontación con el neoliberalismo hoy en crisis.

111. Necesitamos desarrollar las ideas fuerza que contiene, dotarlas de contenido concreto, explicarlas a la vanguardia política y a las masas y construir hegemonía política desde el campo popular. La fragmentación de la izquierda y de las organizaciones sociales se explica, entre otros factores, por la ausencia de una alternativa clara, fundamentada y masiva frente al neoliberalismo y sus representantes, así como por la ausencia de partidos políticos organizados con estructura e influencia nacional. Esta fragmentación se alimenta, además, de la estrechez de miras, el individualismo y el oportunismo político, como de la acción diversionista de los agentes abiertos o encubiertos de la derecha y los servicios de inteligencia.

112. No es suficiente asumir un rol de oposición, incluso la más radical. Es indispensable ser alternativa y, desde esa condición, cuestionar lo establecido y sus gangrenas, construyendo una respuesta democrática, de justicia social, independencia y regeneración moral, orientada hacia una nueva Constitución y una nueva República. Esto solo será posible mediante una gran unidad para el gran cambio que implica. La crisis que padece el Perú es más profunda y extensa de lo que se

suele imaginar, comenzando por la crisis del Estado neoliberal y de sus instituciones. La ventaja que ha construido la derecha, además de su hegemonía ideológica y mediática, radica en el autoritarismo, el miedo y el anticomunismo que ha instalado. También en la ausencia de una alternativa y una estrategia clara y viable desde el campo popular y la izquierda, con capacidad de liderazgo y de generar confianza en la población e incorporarla a la lucha.

113. Por las razones expuestas, la batalla es integral: económica, ideológica, política, social y cultural. De todas ellas, la lucha de ideas y la lucha política resultan hoy cruciales, aunque son las que menos se están dando. Requerimos prestar mayor atención a esta cuestión promoviendo un frente lo más amplio posible y concentrando el golpe en los puntos más vulnerables del proyecto neoliberal hoy dominante: democracia, soberanía nacional, derechos sociales, trabajo, seguridad, lucha frontal contra la corrupción, mejora de la calidad de vida, trabajo, educación, salud.

114. Actualización y difusión del programa del Partido, así como su explicación accesible al pueblo trabajador, en especial el programa del Nuevo Curso, es una tarea fundamental. Un vacío evidente es la carencia de políticas específicas del Partido para los diversos sectores de la población. Sin ellas, nos mantendremos en la generalidad, como viene ocurriendo, lo que dificulta o impide la labor de agitación y movilización de las masas. Por ello, se requiere desarrollar campañas políticas permanentes que movilicen al

Partido en torno a nuestras propuestas, dar una batalla constante política y de ideas frente a las políticas y planteamientos de la derecha y la ultraderecha.

5. Construir una corriente progresista, de izquierda y socialista

115. La mayor experiencia de la izquierda en los últimos cincuenta años del siglo pasado fue la construcción de una corriente popular, de izquierda y socialista, que tuvo expresiones concretas en la Asamblea Nacional Popular de Villa El Salvador en 1984, en la CGTP y el paro nacional de 1977, posteriormente en Izquierda Unida como alternativa política con arraigo de masas. Todo ello ocurrió en un período de auge de la lucha de masas que se extendió por décadas, a diferencia de la situación actual marcada por el reflujo, las luchas parciales, la despolitización generalizada y la fragmentación social.

116. Sin embargo, no saldremos de este escenario manteniendo la visión estrecha que caracteriza a buena parte de la izquierda peruana actual. La batalla por el Nuevo Curso y su proyección socialista en el largo plazo no será posible sin la construcción de una correlación de fuerzas amplia, enraizada en el pueblo, con un liderazgo inteligente, seguro, confiable. La experiencia de los últimos treinta y cinco años muestra, con claridad, lo que no se debe hacer: renunciar o debilitar la independencia e iniciativa política; privilegiar la fragmentación en lugar de la cohesión; caer en la burocratización en sustitución

de la línea de masas; carecer de visión estratégica, reduciendo la política al día a día o a la mera coyuntura como horizonte. El resultado es evidente: incluso cuando se obtienen éxitos electorales, estos terminan en derrotas y descrédito. No acumula estratégicamente; disgrega. Los ejemplos abundan: el gobierno regional de Gregorio Santos en Cajamarca, concluyó con su encarcelamiento y el debilitamiento del Partido; el 20 % del voto nacional válido y veinte congresistas del Frente Amplio, en las elecciones de 2016, desaparece 5 años después; la victoria electoral de Perú Libre, que llevó al gobierno de Pedro Castillo, posteriormente desviado de su rumbo, culminando en el autogolpe castillista y el acceso al poder de Dina Boluarte y los cerronistas, funcionales a la derecha más reaccionaria y mafiosa.

117. Desde luego que la tarea de construir una corriente de izquierda y socialista, con su correspondiente expresión política, social, cultural, exige una visión de mediano y largo plazo, así como un partido que la lidere. No será fácil, pero es la única vía para superar la tendencia a la fragmentación hoy predominante, ofreciendo en su lugar una perspectiva política sólida al amplio sector popular que demanda un cambio de rumbo en el país. Para el Partido, además, significará pasar a la acción política organizada, de cara a las masas, ampliar su radio de influencia política, mejores condiciones para disputar la hegemonía a la derecha y al oportunismo político. Decisión que está en correspondencia con la estrategia de gran unidad para el gran cambio y la tarea de avanzar en

la construcción del Partido revolucionario de masas y cuadros.

6. El frente único y la gran unidad para el gran cambio

118. El estilo sectario y burocrático de trabajo está profundamente arraigado en la sociedad y en la cultura política peruana. Situación que explica, en ausencia de una lucha firme para extirparlos, su influencia en la izquierda y en el movimiento social. El Partido no está exento de esa influencia. Hemos atravesado sucesivas divisiones internas, más de las veces sin justificación real, pues pudieron haberse resuelto partiendo de la realidad en lugar de criterios subjetivos, apetencias personales o de grupo, recurriendo a la crítica y autocrítica franca, honesta, orientada a resolver contradicciones no antagónicas, partiendo del principio de "curar al enfermo para salvar al paciente".

119. Si el Partido sufre las consecuencias nefastas del sectarismo y del burocratismo —que impiden o destruyen la unidad, condición estratégica para toda victoria—, debemos entender que el problema es más complejo y difícil de vencer. El sectarismo imposibilita la unidad del pueblo y del propio Partido, entrega las fuerzas intermedias al enemigo y aísla a la dirección de sus bases. No suma, resta. No conduce a la victoria, sino a la derrota. Las elecciones de 2026 mostrarán, una vez más, lo desastroso que resulta la incapacidad de construir unidad para la causa popular, y lo beneficioso que ello es para la derecha.

120. Los comunistas debemos trabajar con honestidad y firmeza por la unidad de las izquierdas, del movimiento popular y del progresismo, al mismo tiempo que desarrollamos nuestras propias fuerzas. Siempre debemos recordar la recomendación del Amauta: "El frente único no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa confusión ni amalgama…". Construir una cultura de unidad no se reduce a una campaña electoral o congreso sindical; es una tarea que se construye paso a paso, con visión estratégica y de poder. Por ello, la lucha contra toda forma de sectarismo, hegemonismo, caudillismo o "chacra propia" es una necesidad vital y una condición indispensable para avanzar y superar la larga historia de derrotas.

7. La línea de masas como método fundamental de trabajo del Partido

121. La línea de masas es un principio y un método fundamental de los comunistas. Representa uno de los grandes aportes teóricos de Mao Zedong a la causa de la revolución y el socialismo. Tres ideas fundamentales sintetizan su sentido, alcance e importancia, así como su relación con el Partido como organización de vanguardia y su capacidad de dirección: 1. "El pueblo, sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial." 2. "Resumir las ideas de las masas y llevarlas luego para que éstas perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y de esta manera formular

ideas correctas de dirección." 3. "En todo el trabajo práctico de nuestro partido, toda dirección justa es necesariamente de las masas a las masas."

122. Estas ideas dejan clara la relación dialéctica entre la vanguardia y las masas, dos aspectos indisolubles, cada uno con su rol correspondiente. Aquí no hay espacio para el espontaneísmo, el burocratismo o el sectarismo, enemigos irreconciliables de la línea de masas y la causa revolucionaria y socialista.

123. El balance del trabajo del Partido en los diversos campos de su actividad vinculada a la clase obrera y a las masas ha mostrado resultados favorables cuando se ha aplicado el principio de "todo con las masas, nada sin ellas" y la consigna "a las masas, a las bases, a la acción política". Los resultados negativos, en cambio, se produjeron cuando estos principios fueron descuidados, tanto dentro como fuera del Partido. La experiencia reciente lo confirma, tanto en el PTE como en otras organizaciones que se definen de izquierda o progresistas. En general, predominan cúpulas que giran en torno a pequeños caudillos de turno, carentes de programa, solvencia ideológica, estructura organizada, enraizamiento de masas. La situación de los sindicatos y otras organizaciones populares sigue, en gran medida, la misma pauta: prevalecen el caudillismo, los grupos cerrados, los "dueños" que prevalecen recurriendo a métodos ajenos al sindicalismo de clase, mientras está ausente el sujeto social activo, organizado y militante. Es el caso del SUTEP actual, manejado por una camarilla que se cree dueña del sindicato, modifica su estatuto a

gusto, lo maneja como chacra propia, renunciando de hecho a su tradición clasista y su práctica democrática.

124. Desaparecidos o en franco proceso de extinción los viejos partidos políticos, subsisten agrupaciones cuyo único objetivo es acceder a esferas de gobierno local, regional o nacional, sin otro propósito que el beneficio personal, la ventaja ocasional o el afán de poder, con la corrupción como bandera y la ineptitud como distintivo. El actual gobierno (el octavo en 10 años) y el Congreso, son el mejor ejemplo de ello, con congresistas que cambian de camiseta sin el menor pudor.

125. Los comunistas debemos entender, a cabalidad, que somos portadores de la renovación moral e intelectual, luchadores por el cambio social y económico, abanderados del ideal socialista. Entonces percibiremos la política y la relación con las masas de una manera distinta: al servicio del pueblo, portadora de una nueva ética y cultura, promotora de "un Perú nuevo en un mundo nuevo" (Mariátegui). Cuando se pierde este horizonte se abre paso el oportunismo y la degradación moral, se impone el individualismo. La experiencia histórica lo demuestra: el Partido creció y amplió su influencia cuando trabajó de cara a las masas, con las masas, al servicio de las masas.

126. Siguen siendo actuales las consignas: "Todo con las masas, nada sin ellas", "A las bases, a las masas, a la acción política", formuladas en momentos críticos de nuestra historia partidaria, cuando parecía no haber futuro. Esa decisión salvó al Partido. Hoy, considerando las nuevas realidades del Perú —cambios

tecnológicos, situación de reflujo, despolitización, fragmentación organizativa—, debemos retomarlas con iniciativa y perseverancia. Sin el pueblo o dándole la espalda, no somos nada, acaso ilusos que sueñan con un futuro mejor. Con la clase y el pueblo en acción y consciente de su rol protagónico, el futuro será distinto y brillante.

127. La experiencia acumulada por el pueblo trabajador peruano, durante la segunda mitad del siglo pasado, es rica en iniciativas y enseñanzas, tanto positivas como negativas. Corresponde a un periodo ascendente de luchas y de amplia movilización social, en el que surgieron los frentes de defensa, la Asamblea Nacional Popular —aunque efímera—, las rondas campesinas, múltiples organizaciones barriales y juveniles. En ese ambiente florecieron organizaciones políticas de izquierda, socialistas y comunistas, con importante arraigo de masas. Fue, también, el período más rico y variado para el crecimiento y la influencia política de la izquierda y el socialismo peruano.

128. Sin embargo, lo que parecía estable y prometedor se fue diluyendo con el tiempo. Las organizaciones políticas, sindicales, comunitarias, barriales, estudiantiles, se debilitaron y muchas de ellas desaparecieron. Tenemos experiencia directa al respecto. Por esa circunstancia nos encontramos en condiciones de entender las causas y situación en que surgieron, de extraer las lecciones necesarias para reconstruir el tejido social hoy fragmentado. Basta observar cómo organizaciones antes poderosas como la CGTP, la CCP, la Federación Bancaria o el SUTEP, dejaron de

tener la fuerza de antaño y, en algunos casos, solo queda la sombra de lo que fueron o simplemente desaparecieron.

129. El mundo del trabajo también ha cambiado profundamente: presenciamos nuevas condiciones de trabajo, nuevos escenarios, otras formas de organización empresarial, un enorme contingente humano sumido en la informalidad o privado de derechos. Esta nueva realidad exige investigación, comprensión, respuestas adecuadas. Necesitamos desarrollar nuevos métodos de trabajo, encontrar nuevas maneras de comunicación, generar un ambiente propicio para romper el aparente estado de pasividad —que esconde una creciente indignación y tensiones latentes— que anuncia, sin embargo, futuras tempestades. Sabemos que esta no es tarea de corto plazo: requiere investigación y planificación, entender las nuevas realidades, contar con una estrategia ajustada a las condiciones de hoy, puntos de apoyo, concentración de fuerzas, definir por dónde empezar. En cualquier caso, se trata de un problema clave si aspiramos a avanzar en la construcción del Partido revolucionario de masas y cuadros, en la creación de una auténtica corriente de izquierda y socialista.

8. Autosostenimiento económico y apoyo en las propias fuerzas

130. El autosostenimiento económico en la actividad del Partido —principio de apoyarse en las propias

fuerzas— es un principio comunista fundamental. Su formulación no es reciente: los revolucionarios alemanes con Marx y Engels, los rusos con Lenin, los chinos con Mao Zedong, los vietnamitas con Ho Chi Minh, nuestro fundador José Carlos Mariátegui, jamás dependieron de factores externos para impulsar la causa que emprendieron. El apoyo externo fue importante, pero no determinante. Lo hicieron con esfuerzo propio, en condiciones difíciles y complejas. La experiencia demuestra que toda dependencia, a la larga, tiene un costo muy alto: genera parasitismo, subordinación, pérdida de independencia, de iniciativa y creatividad. Lo mismo ocurre en la esfera económica.

131. La X Sesión Plenaria del Comité Central del VI Congreso, celebrada en noviembre de 1998, abordó correctamente este tema. Que no se haya comprendido, prestado atención o resuelto, es otro asunto. Hoy estamos obligados a retomarlo con seriedad y asumirlo como una línea de trabajo fundamental del Partido en todas sus instancias y ámbitos de acción.

132. La subestimación de este tema es calamitosa. No se ha entendido que dotar al Partido de los recursos económicos necesarios, acorde con sus exigencias políticas, es una tarea de significado estratégico. No se trata de un aspecto accesorio ni de un frente de trabajo prescindible. Es uno de los frentes esenciales en todas las instancias de dirección del Partido, también en las organizaciones de masas. Quienes consideran que las Secretarías o Comisiones de Economía son

innecesarias o meramente formales, le hacen una grave concesión al artesanismo y la estrechez de miras propias del espontaneísmo.

133. Necesitamos, como primera condición, revalorar el papel de la Secretaría y la Comisión de Economía, asegurando que cumplan su rol generador de recursos económicos, movilizando al Partido en su conjunto y a las masas. Como segunda condición, asimilar y poner en práctica el principio de autosostenimiento y apoyo en las propias fuerzas.

134. En tercer lugar, construir una economía autosuficiente, segura y estable en todas las instancias partidarias, basada en una estricta línea de masas, la calificación ideológica y técnica del personal responsable, la planificación de ingresos y egresos, la racionalidad y control. Supone, además, prevenir, evitar y combatir toda forma de corrupción, que es incompatible con el ideal revolucionario y socialista, cuyo mejor ejemplo de conducta y vida representa el Amauta José Carlos Mariátegui.

135. En cuarto lugar, asumir la creación de recursos económicos como actividad política, más que administrativa o burocrática. Finalmente, urge una campaña sostenida de educación y concientización de dirigentes, cuadros y militantes en la línea del autosostenimiento, dentro como fuera del Partido. Este principio debe influir en la totalidad de la labor partidaria y revolucionaria, durante toda la lucha y en la futura construcción del socialismo. Ello exige, además, especializar cuadros para el cumplimiento eficaz de estas tareas.

136. La formación de militantes y la capacitación de cuadros y dirigentes debe incluir, como curso obligatorio, el estudio de la economía y las finanzas desde sus dimensiones ideológica, política, ética, de gestión y administración. Esta formación debe extenderse a todas las esferas del trabajo partidario, sindicatos, organizaciones estudiantiles, campesinas, culturales, asociaciones, en particular a aquellos espacios donde el Partido ejerza dirección política, como municipios o instituciones afines.

9. Mas atención al trabajo con la mujer y al fortalecimiento de su militancia en el Partido

137. Debemos admitir la insuficiente atención prestada por el Partido al trabajo con la mujer en general, con la militante comunista en particular. Se ha incumplido el acuerdo del IX Congreso de incorporar el capítulo mujer en el estatuto partidario. Son insuficientes los avances en el trabajo con la mujer y sus derechos; en la incorporación de militantes comunistas mujeres en el Partido y su promoción como cuadros y dirigentes partidarios, políticos o de masas; en la educación y práctica de la igualdad de género y superación de toda forma de discriminación dentro como fuera del Partido.

138. Hay que entender que, en la gran batalla histórica por la revolución y el socialismo, por la superación de toda forma de opresión, explotación, exclusión, la mujer ocupa un lugar fundamental. Como parte de esta tarea tiene especial importancia la lucha por la plena igualdad de género y derechos, por la superación

resuelta de toda manifestación de patriarcalismo en nuestras filas y en la sociedad, por su organización y movilización política, social, cultural.

139. El Reordenamiento en que estamos empeñados tiene que ver también con la manera cómo se entiende y asume el rol de las mujeres en la gran batalla por la democracia, la independencia, la justicia social, por el socialismo. El Partido revolucionario de masas y cuadros será inviable sin la incorporación efectiva de la mujer en esta tarea en condiciones de igualdad con los varones en todos los ámbitos de lucha, organización, capacitación o dirección. Construir hegemonía es inseparable de esta tarea.

140. Debemos organizar mejor el trabajo orientado al amplio sector de la mujer trabajadora de la ciudad y el campo, contar con políticas que nos permitan llegar a ellas, motivarlas, movilizarlas, organizarlas, promover el surgimiento de liderazgos sociales y políticos. Entender, además, la diversidad de sectores que lo integran: obreras, campesinas, profesionales, estudiantes, emprendedoras, comunidades étnicas, religiosas.

141. Necesitamos contar con una política general para el trabajo con la mujer, pero también con políticas y métodos adecuados para cada sector; saber relacionar adecuadamente la lucha por sus intereses y derechos concretos con su elevación a la acción política de izquierda y socialista, la parte con el conjunto, lo particular con lo general. No olvidar que la línea de masas atraviesa todas las esferas del trabajo partidario

y de la lucha por el cambio social. También en el trabajo con la mujer.

142. Nunca será suficiente el entusiasmo y la entrega a un ideal. Es igualmente importante la capacitación teórica, política, profesional, práctica y moral de las y los comunistas. Ganar nuevos militantes, capacitar y promover nuevos cuadros y líderes mujeres, avanzar a la paridad en todos los organismos del Partido y las organizaciones sociales, es una tarea que compromete a todo el Partido.

143. Los "cinco males" que debemos superar con el Reordenamiento están presentes también en el trabajo partidario con la mujer. Este es un tema que debemos estudiar con detenimiento, comenzando por el fortalecimiento de la Comisión del Comité Central correspondiente y su conexión con las comisiones en las diversas instancias partidarias.

144. Para asegurar un trabajo ordenado y eficiente se requiere definir la política y el plan específico para el sector, de modo que contemos con un pensamiento unificado y un accionar articulado del conjunto del Partido. Asimismo, recogiendo experiencias pasadas como fue el Movimiento Democrático de Mujeres, considerar políticas de ancha base o frente único, en el marco de la "gran unidad para un gran cambio".

145. Finalmente, conviene recordar que esta cuestión ya fue considerada en el Informe al VII Congreso, lamentablemente sin los resultados prácticos esperados ni la evaluación correspondiente en los congresos partidarios siguientes.

10. El trabajo del Partido en el seno la juventud peruana: un viraje necesario

146. En tiempos de cambio o crisis, la juventud ha desempeñado siempre un papel dinámico, innovador y heroico. No es casual que quienes representan la permanencia del orden establecido actúen para impedir, distorsionar o apagar el descontento y la disposición de lucha de las nuevas generaciones. La educación, la manipulación mediática y el miedo han sido sus herramientas preferidas para lograr ese objetivo.

147. Las grandes jornadas de lucha de la segunda mitad del siglo pasado serían impensables sin la participación y radicalidad de la juventud. Mariátegui, portador del socialismo en el Perú y América Latina, tenía 28 años al regresar al país con la tarea de "concurrir a la realización del socialismo" en el Perú. Pese a su precaria salud y pobreza, fue el organizador y orientador del socialismo peruano. Antonio José de Sucre tenía 29 años cuando dirigió la Batalla de Ayacucho; Horacio Zeballos, 30 años cuando se fundó el SUTEP. La generación de la reconstrucción del Partido Comunista del Perú – Patria Roja también fue protagonizada por jóvenes menores de 30 años, que ofrecieron su compromiso revolucionario y su talento a la causa del pueblo, siguiendo la consigna: ¡Todo con las masas, nada sin ellas!

148. El Partido Comunista, si aspira a perdurar y responder a los desafíos del presente y a los retos próximos, necesita formar y promover nuevos cuadros y

dirigentes. Es una ley de la vida. Por ello, debemos prestar especial atención a la actividad partidaria en el mundo del trabajo y la juventud estudiantil. Para avanzar en esa dirección requerimos evaluar con criterio crítico y objetivo lo realizado —con aciertos y errores incluidos—, extraer lecciones, examinar la realidad actual marcada por la tecnología, los medios de comunicación, la ofensiva ideológica y cultural del imperialismo y sus agentes nacionales.

149. Necesitamos construir una corriente de izquierda y socialista en el ámbito juvenil; asumir la defensa de su derecho a una educación universal, gratuita, de calidad, al trabajo con estabilidad; abrir brecha en la intelectualidad y contrarrestar la ofensiva ideológica y cultural reaccionarias. Debemos trabajar para impulsar una juventud de vanguardia, democrática, patriótica, justiciera, culturalmente avanzada y enraizada en nuestra historia y realidad, éticamente solvente, que se reencuentre con la política y el cambio social.

150. Debemos aprender de la experiencia pasada y no temer asumir y corregir los errores de las últimas décadas. Tras la creación de Juventud Popular (JP) en los años noventa del siglo pasado, en un período ascensional de luchas juveniles —que atrajo a amplios sectores de ellos bajo la influencia del Partido— no supimos articular adecuadamente el frente único (en el caso de JP) con la necesidad de organizar la Juventud Comunista. El resultado fue negativo: se debilitó Juventud Popular hasta desaparecer, mientras la Juventud Comunista, en lugar de crecer

y ampliar su influencia, terminó aislándose. Fue una muestra de estrechez sectaria, precipitación y falta de sensibilidad hacia los sentimientos y expectativas de los jóvenes.

151. El trabajo con la juventud trabajadora y estudiantil no debe centrarse únicamente en el presente, sino también en el futuro. Debemos valorar sus potencialidades, energía y creatividad, ver en ellos a los futuros dirigentes y líderes del país. La juventud es una fuerza dinámica, audaz e idealista, a la que se requiere dotar de ideales elevados, amplitud de miras, organización, disciplina, formación política, visión histórica, sentido práctico.

152. Corresponde al Partido prestar más atención y cuidado a la organización y formación ideológica y política de los jóvenes comunistas; afirmar en ellos el amor al pueblo y la patria, el compromiso con la justicia social, certidumbre en sus ideales, voluntad de lucha, solvencia moral e intelectual. Las nuevas generaciones viven tiempos de cambios acelerados en todos los aspectos, de crisis del capitalismo, de búsqueda de un nuevo horizonte para la humanidad. Es una generación sensible a la renovación tecnológica, demandan nuevas formas de lenguaje, comunicación, educación y organización, que es necesario tomar en cuenta. Necesitamos revisar nuestros métodos y estilos de trabajo a la luz de esta realidad, entendiendo que la política, la ideología y la acción práctica de los jóvenes comunistas deben ir siempre de la mano.

153. La formación teórica marxista-leninista y mariateguista debe ir unida al estudio y conocimiento de la realidad

nacional y mundial. Todo joven comunista debe nutrirse del ejemplo, el compromiso político y la fuerza moral de José Carlos Mariátegui, sin perder de vista la lucha por la unidad y la recuperación de sus organizaciones naturales como las federaciones de estudiantes, sus organizaciones sindicales, culturales, barriales, promoviendo la lucha de ideas, motivando el espíritu crítico y su capacidad propositiva.

154. La batalla por una corriente democrática, patriótica, de regeneración moral en el seno de la juventud trabajadora y estudiantil debe ser inseparable de la tarea de construir una corriente de izquierda y socialista en el país. Nada de esto se logrará sin espíritu de lucha, sin la determinación de superar dificultades, sin la persistencia en el ideal que creemos justo y necesario. Luchar un día no es difícil, prepararse para luchar toda una vida, es el reto.

11. Construcción de liderazgos políticos en el siglo XXI, nuevas formas de hacer política y dirigir

155. El VIII Congreso aprobó los *Conceptos Fundamentales* que enriquecen el pensamiento del Partido, de gran valor teórico y práctico. Uno de ellos se refiere a la preparación del Partido para gobernar en todas las instancias del poder. No basta con participar en la lucha electoral local, regional o nacional; lo esencial es saber por qué, cómo y para qué se participa desde posiciones revolucionarias. Cuando este horizonte se pierde, se cae en la lógica impuesta por el adversario: caudillismo, personalismo, burocratismo,

improvisación, patrimonialismo, corrupción y sus secuelas.

156. Si eso ocurre, el objetivo final será ganar las elecciones al servicio de intereses particulares o de grupo, dejando de lado la razón que motiva a los comunistas: "servir al pueblo de todo corazón". Sobran ejemplos. El resultado no se deja esperar: pérdida de confianza del pueblo en el partido revolucionario o progresista, creencia de que "todos son iguales", desconfianza en la política, de todo lo cual la única beneficiaria es la derecha política y anticomunista. La experiencia vivida al respecto es extensa. Esto nos obliga a repensar en serio, extraer lecciones, estar dispuestos a rectificar y actuar en adelante con sentido de responsabilidad, honestidad e integralidad moral y eficiencia. No olvidar nunca que el Partido Comunista está al servicio al pueblo, no para utilizar y servirse de él.

157. Nuestra participación electoral, sindical, en otras organizaciones sociales, aun en sus momentos de éxito no siempre alcanzó los objetivos esperados. Tuvimos gobiernos locales y regionales, representación parlamentaria, conducción sindical. El resultado, sin embargo, no fue favorable en el sentido del fortalecimiento de los objetivos revolucionarios y la hegemonía política y cultural. Más allá de esfuerzos meritorios en ciertos casos, por lo general terminamos aislándonos de las masas, con la organización afectada en su estructura interna, posicionamiento político debilitado, con el Partido afectado en su crecimiento. Fueron victorias electorales o sindicales

pasajeras que no supimos orientar ni canalizar hacia la acumulación política y social duradera, y no pocos de sus representantes terminaron abandonando las filas del Partido.

158. Es hora de un viraje real en la formación de líderes y lideresas para la acción política revolucionaria. Líderes de masas, políticos, culturales, intelectuales, que actúen con ética, que miren más allá de la coyuntura, que no confundan liderazgo con caudillismo, preparados para gestionar con eficiencia en el ámbito público y partidario, afirmando siempre su espíritu partidista. La formación de liderazgos no puede quedar al esfuerzo personal; debe ser entendida como una tarea planificada, permanente, orgánica, del Partido en todas sus instancias.

159. Debemos combinar la lucha de masas con el uso adecuado de las herramientas modernas de comunicación y *marketing* político, sin perder nuestra esencia de clase, sin transgredir nuestro programa ni nuestra orientación ideológica. La Escuela de Formación debe incluir la especialidad de *Gestión y Gobierno* dentro del marco del Nuevo Curso y la actualización programática. Espacios como el Centro de Estudios Patria y la cooperación con partidos hermanos de otros países deben aprovecharse plenamente.

160. Un partido revolucionario serio, responsable, con visión sistémica de sus tareas, que tiene claridad de la hegemonía cultural y moral, con visión de futuro, no puede dejar la formación de liderazgos a la improvisación ni quedarse atrapado en el sentido

común. Necesitamos producir, al respecto, una rectificación profunda, que pasa por tomar conciencia de la situación y por encontrar los principios y métodos que lo permitan.

12. La lucha de ideas y comunicacional

161. Este es un asunto de enorme importancia, particularmente en este tiempo de ofensiva ideológica, cultural y mediática del imperialismo, de la derecha criolla y, sobre todo, de las fuerzas más reaccionarias y del neofascismo a nivel mundial. Estos sectores hablan de librar una "batalla cultural" contra quienes denominan representantes del "marxismo cultural", la "cultura *woke*" o el "progresismo", a los que acusan de hegemonizar la academia y los sentidos comunes. Para ello, han desplegado sofisticadas estrategias de comunicación, publicidad y activismo en redes sociales, sustentadas —en la mayoría de los casos— en la posverdad y la desinformación. Frente a esta ofensiva, la izquierda se encuentra en desventaja y a la defensiva. Debemos entender que la lucha revolucionaria es integral y cotidiana, que se libra en todos los terrenos. Si bien incluye el campo electoral, lo trasciende.

162. La batalla en el terreno de las ideas, si está vinculada a la práctica revolucionaria, es decisiva. Quien domina ideológica y culturalmente y logra construir sentido común, posee la ventaja estratégica. Pero para difundir ideas y confrontarlas con las del adversario del pueblo y del socialismo, la primera condición es tener

ideas claras, sólidas, fundamentadas. No olvidemos que el marxismo y el socialismo, en el Perú de hoy, se encuentran, hasta cierto punto, arrinconados. La ofensiva de la derecha es en toda la línea y sin tregua. La educación está dominada por concepciones conservadoras; la despolitización es generalizada; el debate de ideas, reducido; y la debilidad de la izquierda en el ámbito comunicacional, evidente.

163. La ideología y la cultura neoliberales han penetrado incluso en sectores progresistas y de izquierda. Por ejemplo: un acendrado individualismo, "esta es mi oportunidad", el culto por cargos públicos o candidaturas a cualquier costo. Necesitamos, por tanto, construir un pensamiento sistémico e integrado, dialéctico, que comprenda que la verdad es siempre concreta, y que teoría y práctica se nutren mutuamente. La lucha por el cambio social es integral e interrelacionada: ideológica, política, económica, cultural, ética, mediática. En esta tarea, al Partido le corresponde una responsabilidad y un compromiso fundamentales. Si no lo asumimos los comunistas, ¿quién lo hará?

164. Como parte de esta tarea —que debe extenderse cada vez más— es necesario potenciar la revista *Nueva Hegemonía* del Centro Patria, incursionar con fuerza, iniciativa, creatividad y audacia en las redes sociales y otras formas de comunicación. Debemos llegar a miles, cientos de miles, siguiendo la política de uno a diez, diez a cien, cien a mil. Articular mejor con partidos y organizaciones hermanas, construyendo nuevos espacios y referentes de difusión para avanzar

en la disputa de ideas y sentidos comunes. En este campo de batalla la juventud debe asumir un rol protagónico.

165. Hagamos esfuerzos para llegar a miles, luego a decenas de miles de compatriotas, hasta que nuestra voz se escuche con fuerza en el país y nuestras ideas influyan cada vez más en la conciencia del pueblo peruano.

Camaradas:

El X Congreso debe ser un Congreso de viraje del Partido, de renovación marxista-leninista y afirmación mariateguista, que "cierre un ciclo, abra otro". Está en juego el futuro mismo del Partido y de la causa revolucionaria y socialista en nuestra patria. Las dificultades —producto tanto de cambios en la correlación de fuerzas como de limitaciones y errores propios ya autocriticados— no deben llevarnos al pesimismo ni al derrotismo. Nuestra causa es justa. La razón de nuestra lucha es hermosa y dignificante, pues está al servicio de la inmensa mayoría del pueblo peruano. El reordenamiento partidario no es una tarea secundaria, sino determinante. De haberse puesto en práctica y perfeccionado las decisiones adoptadas en Congresos anteriores, la situación del Partido sería hoy distinta. Pero los hechos son los hechos y debemos asumirlos con responsabilidad, empezando por el ejemplo de nuestros dirigentes y cuadros. Las decisiones que adoptemos en este Congreso deben ser explicadas, comprendidas y puestas en práctica. No será fácil: exige sentido de responsabilidad, compromiso y determinación.

Volviendo a Mariátegui: “Abandonar a los humildes, a los pobres, en su batalla contra la iniquidad, es una decisión cobarde [...] La política [socialista] es hoy la única grande actividad creadora. Es la realización de un inmenso ideal humano. La política se ennoblece, se dignifica, se eleva cuando es revolucionaria.”. Esta es la política que asumimos los comunistas, el ideal que inscribimos con orgullo en nuestra bandera, la determinación de vencer todas las dificultades.

La vida es lucha. La lucha es nuestro elemento.

Lima, marzo de 2026.



Partido Comunista del Perú

patria roja

X Congreso Nacional